

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1801
4 de febrero de 1998

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**DESEMPEÑO MACROECONÓMICO Y SU IMPACTO EN LA POBREZA:
ANÁLISIS DE ALGUNOS ESCENARIOS EN EL
CASO DE HONDURAS**

Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL dentro del marco del proyecto CEPAL/PNUD-Honduras "Marco conceptual y operativo para la superación de la pobreza en Honduras" (HON/97/030/A/08/51). No ha sido sometido a revisión editorial.

98-2-150

INDICE

	Página
Resumen	v
1. Resultados y conclusiones	1
2. Principales vínculos entre evolución macroeconómica y determinantes claves de la pobreza	5
3. Características del desempeño macroeconómico en los últimos diez años e implicancias para el diseño de escenarios de simulación.....	6
4. Estructura de la pobreza en relación con las principales fuentes de ingresos de los hogares	9
5. Examen de la reducción y alivio de la pobreza en diferentes escenarios de evolución macroeconómica	17
Bibliografía	27
Anexo: Cuadros.....	29

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1:	Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 1996 y según distintos escenarios de desempeño macroeconómico (porcentaje del total de hogares)	3
Gráfico 2:	Composición de la pobreza según condición de actividad e inserción laboral del jefe de hogar (porcentaje del total de hogares pobres).....	14
Gráfico 3:	Magnitud del alivio de la pobreza según distintos escenarios de desempeño macroeconómico (porcentaje del total de hogares pobres).....	25

INDICE DE CUADROS DEL ANEXO

Cuadro 1:	Honduras: principales indicadores macroeconómicos.....	31
Cuadro 2:	Distribución de los hogares según estratos de ingresos.....	33
Cuadro 3.a:	Distribución de los hogares según condición de actividad e inserción laboral del jefe de hogar y estratos de ingreso per cápita del hogar en líneas de pobreza. Areas urbanas, 1996	34
Cuadro 3.b:	Distribución de los hogares según condición de actividad e inserción laboral del jefe de hogar y subestratos de pobreza. Areas urbanas, 1996	34
Cuadro 4.a:	Distribución de los hogares según condición de actividades e inserción laboral del jefe de hogar y estratos de ingreso per cápita del hogar en líneas de pobreza. Areas rurales, 1996.....	35
Cuadro 4.b:	Distribución de los hogares según condición de actividad e inserción laboral del jefe de hogar y subestratos de pobreza. Areas rurales, 1996	35
Cuadro 5:	Escenarios de desempeño macroeconómico	36
Cuadro 6:	Tasas de crecimiento anual del empleo para distintos estratos de ingreso, según escenarios de desempeño macroeconómico	37
Cuadro 7:	Crecimiento porcentual del ingreso real en el total del período para distintas inserciones laborales según escenarios de desempeño macroeconómico.....	38
Cuadro 8.a:	Incidencia de la pobreza y de la indigencia según distintos escenarios de desempeño macroeconómico	39
Cuadro 8.b:	Incidencia de la pobreza y de la indigencia según distintos escenarios de desempeño macroeconómico	40
Cuadro 9:	Magnitud de la reducción y del alivio de la pobreza según distintos escenarios de desempeño macroeconómico	41

Resumen

El documento analiza el impacto del crecimiento en el alivio y reducción de la pobreza a través de la definición de escenarios de desempeño macroeconómico es condición necesaria para sustentar una estrategia de superación de la pobreza, pero no suficiente. En este sentido destaca la importancia que una adecuada gestión macroeconómica se sostenga en el tiempo y se complemente con políticas de desarrollo productivo y un incremento del gasto público social. En la segunda sección se exponen los principales vínculos entre la evolución macroeconómica y determinantes claves de la pobreza, resaltando la generación de empleo y la mejora de los ingresos reales, y la reducción de la inflación como los mecanismos más importantes a través de los cuales el crecimiento incide en la reducción de la pobreza. En la sección tercera y cuarta, se presenta una caracterización del desempeño macroeconómico de Honduras en los últimos diez años y un perfil de la pobreza en relación con las principales fuentes de ingresos de los hogares, respectivamente. En la última sección se expone la metodología utilizada para definir los escenarios de desempeño macroeconómico y cuantificar el impacto del crecimiento en la magnitud e intensidad de la pobreza en base a los datos de encuestas de hogar.

1. Resultados y conclusiones

Los resultados de este trabajo corroboran en el caso de Honduras lo que ya ha sido constatado en todas las experiencias de países de la región que han logrado disminuir la pobreza: que un buen desempeño macroeconómico es una condición necesaria para sustentar una estrategia de superación de la pobreza, pero no es por sí solo suficiente para que la superación alcance niveles significativos.

En el mediano plazo el crecimiento en un marco de inflación decreciente, con aumento del empleo y de las retribuciones reales, lograría aliviar la pobreza en Honduras y disminuir su incidencia, pero ésta seguiría siendo extremadamente elevada. En efecto, si la economía creciera sostenidamente a un ritmo anual por habitante de 3%, al cabo de un quinquenio la pobreza afectaría todavía a casi dos de cada tres hogares del país: bajaría de 74% a 65%. Al mismo tiempo, sólo uno de cada siete hogares pobres vería aliviada su situación pues mejorarían sus ingresos, pero éstos seguirían siendo insuficientes para satisfacer mínimamente las necesidades de sus miembros. La disminución de la pobreza y su alivio serían menores en todos los demás escenarios de desempeño económico examinados, incluso en aquel que supone una tasa aún más elevada de aumento del PIB per cápita (de 4.5% anual) sostenida por un trienio (véase el cuadro síntesis).

SÍNTESIS A NIVEL NACIONAL DE LOS ESCENARIOS DE DESEMPEÑO MACROECONÓMICO Y DE SUS INCIDENCIAS EN LA REDUCCIÓN Y ALIVIO DE LA POBREZA

Escenario	Desempeño macroeconómico			Resultados		
	Producto	Empleo	Retribuciones reales	Disminución de la pobreza	Disminución de la indigencia	Alivio de la pobreza
	Porcentaje de crecimiento anual per cápita	Porcentaje de crecimiento anual	Porcentaje de crecimiento en el total del período	(En puntos porcentuales respecto del nivel de 1996)	(En puntos porcentuales respecto del nivel de 1996)	a/ (Porcentaje de hogares que se alivian en relación con el total de hogares pobres en 1996)
I - 3	1.5	2.1	1.9	3	1	3
II - 3	3.0	3.3	4.9	5	4	8
III - 3	4.5	4.3	8.2	7	5	12
II- 5	3.0	3.3	9.2	9	6	14

a/ Véase la definición de alivio de la pobreza en el punto 5.b del documento.

La cuantificación del impacto en el alivio y disminución de la pobreza de los distintos escenarios definidos muestra la importancia de que se sostenga en el tiempo la adecuada gestión macroeconómica. Ello queda de manifiesto al comparar los resultados de dos escenarios de evolución que difieren tanto en el ritmo de crecimiento como en cuanto al plazo durante el cual éste se sostiene. En efecto, la disminución y alivio de la pobreza que resulta de sostener por cinco años una tasa de crecimiento del PIB por habitante de 3% es mayor que la que se logra al cabo de tres años de crecimiento a un ritmo de 4.5% anual.

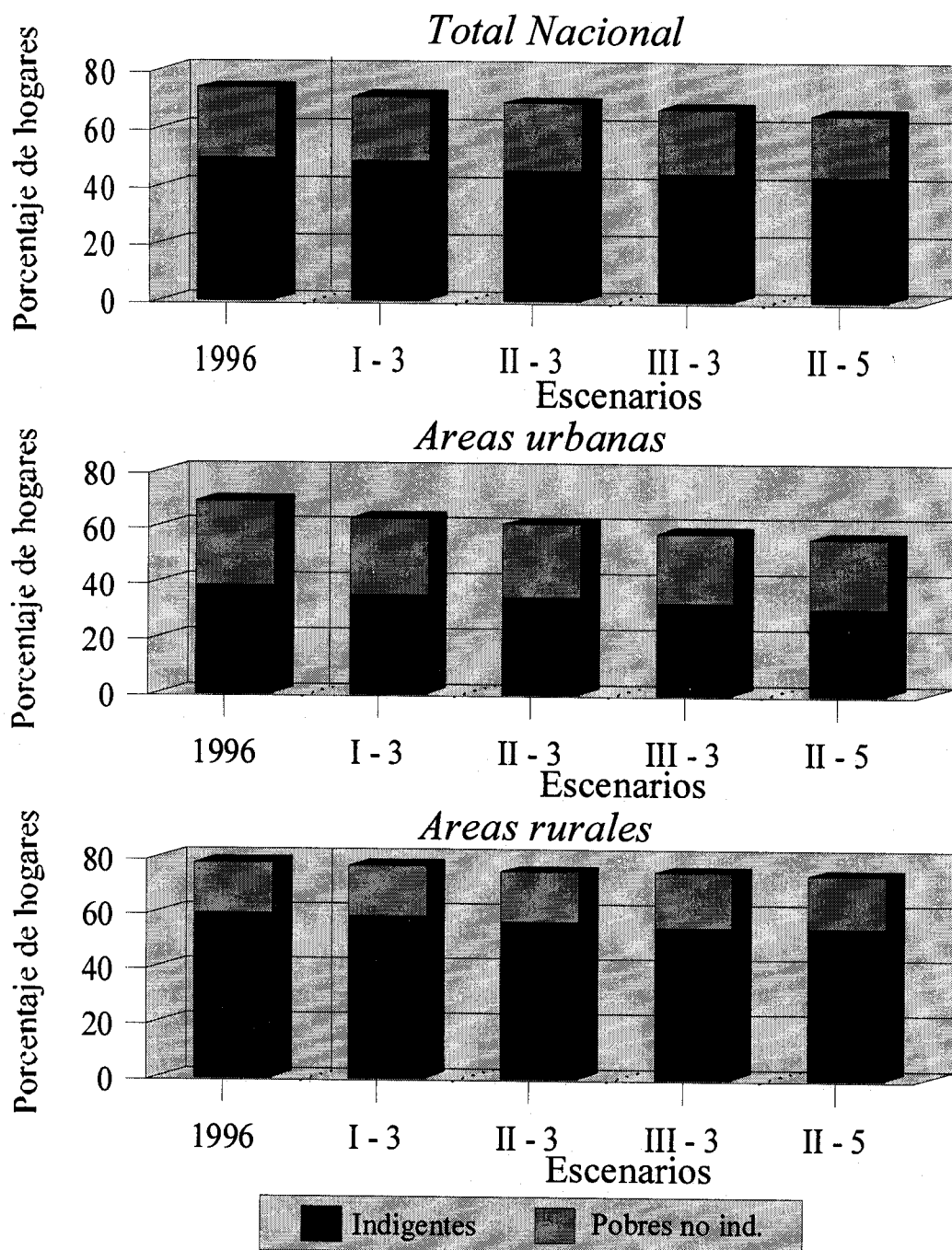
A medida que se mantiene en el tiempo, el propio crecimiento en el marco de una gestión macroeconómica adecuada genera condiciones favorables que aumentan la probabilidad de que se sostenga por períodos más largos. Se hacen "endógenos" factores institucionales que le dan una mayor fuerza inercial a la estabilidad y se refuerzan los mecanismos que amplían el ahorro y la tasa de inversión.

Pero la sostenibilidad del crecimiento es un objetivo deseable también para los logros en materia de reducción de la pobreza, al evitar las asimetrías negativas que se dan en los períodos de avance y retroceso, como los observados en la década pasada en Honduras y en la mayoría de los países latinoamericanos. En los períodos de contracción, los hogares pobres cuyos ingresos provienen mayormente de su inserción en ocupaciones de baja productividad, experimentan fuertes pérdidas y a un ritmo más rápido que aquel al que logran mejorar en los períodos de recuperación. En cambio, los hogares de más altos ingresos tienen menores pérdidas de ingreso (o no las tienen) y logran mejoras muy superiores y en un plazo menor que el resto, con el consiguiente aumento de la concentración distributiva. A ello se agrega que en los episodios recesivos hay efectos permanentes que dañan la capacidad futura de los pobres para participar del crecimiento.

El examen del impacto del crecimiento en los distintos escenarios considerados indican que una fracción muy elevada de los hogares en pobreza, esto es, los indigentes y especialmente los extremadamente pobres (indigentes 1), participan en una medida muy pequeña de los aumentos del empleo y del ingreso que acompañarían al crecimiento con mayor estabilidad de los precios. En el más favorable de los escenarios considerados (escenario II-5), mientras la incidencia de la pobreza a nivel nacional se reduce en 9 puntos porcentuales, la indigencia disminuye en 6 puntos y los pobres más extremos (indigentes 1) sólo en 4 puntos porcentuales. Esta menor elasticidad (crecimiento) de la reducción de la pobreza a mayor intensidad de esta última, lleva a enfatizar la necesidad de complementar la buena gestión macroeconómica con políticas de desarrollo productivo y políticas sociales, atendiendo a las características estructurales de gran parte de la pobreza de Honduras (véase nuevamente el cuadro síntesis, el Cuadro 8.a del Anexo y el Gráfico 1).

Las políticas de desarrollo productivo deben tener un norte común que implica no sólo orientarlas a aumentar el nivel de empleo, sino además y fundamentalmente a contribuir a mejorar la calidad del perfil ocupacional, en combinación con la capacitación de la fuerza de trabajo. Con más del 50% de los ocupados en inserciones de baja productividad y con margen

Gráfico 1
Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 1996 y según
distintos escenarios de desempeño macroeconómico
(porcentaje del total de hogares)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de Honduras, septiembre de 1996.

para hacer crecer casi exclusivamente la participación económica de jóvenes y mujeres, el aumento del empleo con un perfil similar al ya existente tendrá un efecto muy acotado en la reducción de la pobreza como puede observarse a través del examen presentado. Por lo tanto, las políticas relativas a la inversión extranjera y nacional deben priorizar los instrumentos que estimulen el desarrollo de actividades productivas, así como la reconversión de sectores decadentes, orientándose no sólo por el hecho de que requieran importante cantidad de mano de obra, sino además por tener asociada una importante proporción de empleos con adecuados niveles de productividad.

Por otra parte, el largamente debatido instrumento de política pública que es la fijación del salario mínimo, se enfrenta en el caso de Honduras a la siguiente situación. El 23 % de la población económicamente activa percibe remuneraciones por debajo del salario mínimo correspondiente a su actividad, trabajando un horario normal. Tanto para quienes están en esa situación como para aquellos que ganan el mínimo o poco más, que son una alta proporción del total de ocupados particularmente entre los pobres, el salario mínimo resulta ser un precio de referencia que tiene una relativa incidencia en su nivel de remuneración. Por ello, en un marco adecuado de gestión macroeconómica, resultaría útil lograr pausada y sistemáticamente aumentos reales del salario mínimo.

El gasto público social es un indicador síntesis de la política pública en las áreas sociales. En Honduras, se debe llevar a cabo un enorme esfuerzo por incrementar su volumen en los próximos años, además de mejorar la eficiencia de su asignación y la eficacia de los productos que generan los programas financiados con tales recursos.

Honduras destina actualmente alrededor de 73 dólares per cápita (en dólares de 1987), sólo algo más de la mitad del gasto correspondiente a los países que se sitúan en un tramo medio en América Latina, que es cercano a 127 dólares por habitante, y menos de un tercio del promedio regional, que se ubica en alrededor de 242 dólares per cápita (CEPAL, 1997a, cap. IV). En términos de proporción del producto, el gasto público social asciende a 8 % del PIB, mientras el promedio regional alcanza a 12 % y en los países con gasto medio se ubica en 11 % del producto.

Por lo tanto, un desafío importante para los próximos tres o cuatro años sería acelerar la tendencia histórica para que el gasto público social alcance a 11 ó 12 por ciento de su producto en un marco de crecimiento del mismo y mantención de los equilibrios macroeconómicos. Si al aumento del producto en un escenario de crecimiento medio de 3 % por año se agrega el que se destine una mayor proporción del PIB al gasto público social (de 8 % a 12 %), al cabo de 3 años el gasto por habitante se elevaría a alrededor de 120 dólares, cifra cercana a los 127 que actualmente gastan los países de gasto social medio en la región.

Lo anterior resulta aún más importante si se toma en consideración que los recursos para educación y salud representan en conjunto más de 90 % del gasto público social, por lo que el aumento señalado es clave para contar con niveles adecuados de inversión social en capital humano.

2. Principales vínculos entre evolución macroeconómica y determinantes claves de la pobreza

El examen de los vínculos entre macroeconomía y pobreza refiere a la incidencia en esta última de la evolución de las principales variables del ámbito de la primera, como son el desempeño global de la economía (su crecimiento o recesión), el consumo, la inversión, la cantidad de dinero, las tasas de interés, el presupuesto público y la deuda pública, el tipo de cambio, la inflación, el empleo y el desempleo, y la variación de los salarios reales.

La situación de pobreza de los hogares, definida como la insuficiencia de sus ingresos mensuales para satisfacer las necesidades básicas alimenticias y no alimenticias de sus miembros, se vincula de una u otra forma con cada una de las variables señaladas, aunque esto es más explícito respecto de algunas de ellas, como el desempeño global, el empleo y el desempleo, la inflación y los salarios reales. Si bien varias de éstas se relacionan entre sí y con las demás, aunque en distinto grado, sus nexos con la pobreza resultan más claros en comparación con las otras variables mencionadas.

El resto de las variables aludidas (consumo, inversión, cantidad de dinero, tasas de interés, etc.), entre otras, inciden en la pobreza aunque a través de las primeras, al ser determinantes, entre otros, del nivel de la actividad económica y de la inflación.

Por su parte, el análisis de la relación entre la evolución del producto per cápita y la pobreza en contextos de crecimiento en la región, registra una elasticidad crecimiento de la reducción de la pobreza que es en promedio algo inferior a 1. Esto significa que si el producto per cápita crece 3%, la pobreza se reduce en aproximadamente 3% del nivel que posee. Por ejemplo, si la pobreza alcanzaba al 70% de los hogares se reducirá en alrededor de 2 puntos porcentuales.

El crecimiento incide en la reducción y el alivio de la pobreza a través de al menos dos mecanismos: la generación de empleo y la mejora de los ingresos reales. La generación de empleo se manifiesta a su vez por una o más de las siguientes vías: i) reduciendo el nivel de desempleo, ii) aumentando el número de ocupados por hogar, al incrementarse la propensión a trabajar de personas que no estaban buscando trabajo, y iii) de acuerdo a las características del crecimiento, generando empleos de adecuada calidad y productividad, de forma que los ingresos asociados a éstos permitan ubicarse fuera de la pobreza.

En el caso de Honduras, cabe esperar que, a corto y mediano plazo, la reducción y el alivio de la pobreza provengan del aumento del número de ocupados por hogar complementado por un menor efecto derivado de la reducción del desempleo. Sólo en el largo plazo podría registrarse alguna incidencia significativa de la mejora de la calidad del empleo generado.

Lo anterior se fundamenta en que de cada 10 hogares hondureños pobres, cerca de 8 están en esa situación debido fundamentalmente a los bajos ingresos laborales de sus ocupados

los que, a su vez, están asociados al escaso capital educativo de sus miembros adultos, y uno de esos 10 hogares está en pobreza como consecuencia del desempleo de uno o más de sus miembros activos, lo que resulta consistente con el bajo registro de la tasa de desempleo abierto. La pobreza del hogar restante se debe a razones demográficas: el elevado número de menores en relación con el de adultos. Esta alta tasa de dependencia económica también afecta a 3 de los 8 hogares que están en pobreza debido a los bajos ingresos laborales y a la insuficiente educación de sus adultos (CEPAL, 1997a, cap. I).

La información aludida, sumada a que más del 50% del empleo corresponde a inserciones laborales de baja productividad con tendencia a mantenerse, sustentan lo arriba mencionado. En síntesis, respecto al efecto del empleo en el alivio y reducción de la pobreza, destaca como el factor más probable el aumento del número de ocupados por hogar, seguido de la incidencia de la reducción del desempleo y, por último, el poco probable impacto en el corto y mediano plazo de un cambio positivo y significativo en la calidad del empleo generado. En el largo plazo, ésta sería la principal vía de superación de la pobreza, en la medida que la expansión de la tasa de participación económica (aun de la fuerza de trabajo secundaria) tiene cotas superiores, que el desempleo abierto no puede reducirse por debajo de cierto límite, y que en Honduras está cercano, dada la baja tasa de desocupación en el país.

Por otra parte, la reducción de la inflación alta o moderada resulta ser el otro factor clave para el alivio de la pobreza, por cuanto aumenta las posibilidades de lograr mejoras reales de los ingresos, sobretodo de los provenientes del trabajo y particularmente de los sueldos y salarios. Obviamente, los aumentos reales de ingreso son imposibles en economías que no crezcan, lo que reafirma el carácter de condición necesaria de este último. Pero en economías con inflación se requiere, además, su reducción para hacer viable el aumento real de los ingresos por trabajo y de las transferencias, como las jubilaciones y pensiones.

Por lo tanto, la reducción de la inflación es otro gran contribuyente a la superación de la pobreza, que opera en el corto y mediano plazo por una sola vez frente a cada nivel de reducción que se logra. Una vez alcanzados niveles muy bajos de inflación, pasa a tener un efecto neutro y los aumentos reales de los ingresos por trabajo comienzan a depender casi exclusivamente de la elevación de la productividad y muy eventualmente de posibles redistribuciones del excedente de explotación en algunos sectores de la economía.

3. Características del desempeño macroeconómico en los últimos diez años e implicancias para el diseño de escenarios de simulación

La evolución económica de Honduras en los últimos 10 años (1988-97) se caracteriza por un proceso de avances y retrocesos en las principales dimensiones macroeconómicas relevantes para la pobreza. El **crecimiento económico** no ha sido sostenido, y en la mayoría de los años en que el producto interno bruto (PIB) aumentó, la tasa fue baja (salvo en el bienio 1992-93) para un país cuya población aumenta a 2.9% anual.

El crecimiento no sostenido se refleja en que cada período en que se dan dos o tres años de aumento es seguido de uno de caída del producto por diferentes razones. Entre 1987 y 1989 el producto interno bruto por habitante (PIB por habitante) aumentó aproximadamente 1.7% anual; en el bienio 1992-93 creció al 3.5% anual, y entre 1995 y 1997 lo hizo a alrededor del 1.3% anual (véase el Cuadro 1 del Anexo).

Por su parte, las caídas del producto o los aumentos por debajo del ritmo de expansión de la población han significado retrocesos de más de dos años de crecimiento o más de uno, como ocurrió en 1990-91 y en 1994, respectivamente.

Lo observado permitiría considerar como plausible que el crecimiento continúe por otro trienio, a tasas que en promedio podrían oscilar en alrededor de 1.5% anual para el PIB por habitante en el caso de comportarse de acuerdo a lo más frecuentemente observado, o llegar a tasas promedio de 3 a 4 por ciento anual, en caso de acelerarse el dinamismo como sucedió en el bienio 1992-93.

También la **inflación** ha registrado períodos de aumento y reducción. En 1997 logró ser abatida a 13% anual, según el Índice de Precios al Consumidor, luego de haberse situado durante tres años (1994-96) por encima de 25% por año. En el resto de la década se ha elevado o descendido por períodos de dos años: de alrededor del 6% anual en 1988 a 36% en 1990, para luego bajar nuevamente a cerca de 6% anual en 1992 y volver a subir a 29% en 1994 (véase el Cuadro 1 del Anexo).

El proceso cíclico y los niveles de evolución de los precios de los bienes y servicios de consumo durante el último decenio, permitirían afirmar que de continuarse con una adecuada gestión macroeconómica como la observada en 1997, los niveles podrían continuar descendiendo en los próximos tres años pero, probablemente, por debajo de 5 a 6 por ciento anual.

Como síntesis de lo ocurrido con el crecimiento y la inflación, los **sueldos y salarios** registraron importantes pérdidas en términos reales durante los últimos diez años. El índice de salario mínimo real registró una caída neta de aproximadamente 10%, mientras que el promedio de sueldos y salarios descendió en alrededor de 40%.

De los diferentes períodos en que hubo crecimiento y reducción de la inflación, el único en que mejoró el salario real fue el de los años 1992-93, cuando el salario mínimo real aumentó aproximadamente 13% y los sueldos y salarios promedio lo hicieron en 5% en términos reales (véase nuevamente el Cuadro 1 del Anexo).

El comportamiento observado permite establecer un marco de lo que es probable esperar respecto de la evolución de los salarios en los diferentes escenarios de desempeño macroeconómico. Por ejemplo, para la hipótesis de crecimiento medio, correspondiente a 3% de aumento anual del PIB por habitante -lo que equivale a un aumento acumulado de 9.3% en

tres años-, resultaría razonable suponer que los sueldos de los asalariados no profesionales ni técnicos en empresas medianas y grandes así como los de profesionales y técnicos puedan alcanzar aumentos reales del 7% para el total del período. Dado que también es plausible que el empleo crezca en el período y lo haga conforme a la composición que ha venido mostrando, cabe esperar que una proporción elevada del aumento corresponda a empleos por cuenta propia de baja calificación o de asalariados en microempresas de baja productividad. Por lo tanto, en atención a la forma en que se determinan sus remuneraciones, resulta poco probable que estos grupos ocupacionales aumenten sus ingresos reales por ocupado y, en caso que lo logren, sería muy leve.

El **gasto público social** es bajo, tanto en relación con el producto como por su monto absoluto por habitante. Además, ha sido muy sensible y procíclico, cayendo en años de recesión tanto en términos per cápita como en porcentaje del PIB y del gasto público total, recuperándose sólo en años de crecimiento. Teniendo en cuenta que la suma del gasto en educación y salud representa más del 90% del gasto público social, queda en evidencia que los vaivenes de la inversión social en estas áreas han sido función del desempeño macroeconómico del país.

Debe recordarse que mientras el gasto público social de Honduras asciende a 8% del PIB, el promedio para los países de la región alcanza a 12%, mientras que para los países con gasto medio se ubica en 11%. El monto por habitante llegó en los últimos años aproximadamente a 73 dólares (en dólares de 1987), cifra que es sólo algo más de la mitad del que destinan los países con gasto medio (cerca de 127 dólares por habitante), y menos de un tercio del promedio regional, que se ubica en alrededor de 242 dólares per cápita (véase el Cuadro 1 del Anexo).

Por lo tanto, un desafío importante para los próximos 3 a 4 años sería acelerar la tendencia histórica para lograr que el nivel de gasto público social alcance el 11 ó 12 por ciento del producto, en un marco de crecimiento y mantención de los equilibrios macroeconómicos.

Las características del mercado de trabajo y la estructura del empleo, con más del 50% de la población activa ocupada en autoempleos o inserciones asalariadas de baja productividad, hacen que el nivel de **desempleo abierto** sea relativamente bajo y que sus variaciones resulten menos decisivas en términos de impacto en la pobreza. En efecto, a mediados de 1997 el desempleo abierto alcanzaba a 4% de la población económicamente activa (PEA) nacional, desagregándose en 6.4% para los activos urbanos y 1.7% para los rurales. Asimismo, entre los jefes de hogar alcanzaba sólo a 1.9%, en comparación con la tasa de 5.5% para los no jefes. De modo que la baja de la desocupación sólo tendría impacto entre los segundos (véase DGEC, 1997 y CEPAL, 1997a, cap. III).

Tampoco es significativa la subocupación en términos de horas trabajadas o **subempleo visible**: en el mismo año éste afectaba a 3.5% de la PEA nacional con niveles similares en las áreas urbanas y en las rurales. Dada la alta proporción de empleo en sectores de baja productividad, lo que sí resulta relevante es el **subempleo invisible**, que se manifiesta en un

elevado porcentaje de ocupados plenos en términos de horas trabajadas pero con un ingreso mensual inferior al salario mínimo de su respectiva rama de actividad económica y área geográfica; en junio de 1997 éstos bordeaban el 23% de la PEA nacional, alcanzando a 29% en las áreas rurales y a 18% en las urbanas (véase DGEC, 1997).

Considerando lo anterior, el efecto empleo del crecimiento se manifestará principalmente a través de un mayor número de ocupados en aquellos hogares con población disponible para hacerlo y que serían atraídos por el mercado de trabajo aunque no se declaran desocupados. Se trata de la población que fundamentalmente corresponde a la denominada fuerza de trabajo secundaria, en su mayor parte jóvenes y mujeres no jefes de hogar. La siguiente información (véase el Cuadro 1 del Anexo) complementa los argumentos señalados respecto de la forma en que cabe esperar que se exprese el efecto empleo del crecimiento:

i) la tasa de participación económica femenina nacional creció de niveles cercanos a 27% en 1988 hasta 35% en 1997, mientras la masculina se mantuvo en alrededor de 73% en el mismo período; por su parte, la de los jóvenes de 15 a 29 años de edad creció de 55.2% a 59.5% entre 1988 y 1997;

ii) el promedio de ocupados por hogar en situación de indigencia se ubica predominantemente entre 1.4 y 1.7 personas, muy por debajo de los otros estratos, donde varía entre 1.9 y 2.2. Estas cifras indican que más allá de las conocidas limitaciones sociodemográficas y culturales que dificultan reducir la distancia de participación económica de esos estratos respecto de los restantes, particularmente en el caso de las mujeres, igualmente hay márgenes razonables para aumentar el empleo en los hogares indigentes; y

iii) la evolución del empleo a nivel nacional registra un aumento del orden del 50% entre 1988 y 1997, lo que significa que el mismo ha crecido en promedio a 4.6% por año, o sea 1.7 puntos porcentuales por sobre el crecimiento global de la población que fue aproximadamente de 2.9%. A su vez, este aumento a nivel nacional de 4.6% anual corresponde a un crecimiento del empleo urbano del 8.2% anual y de 2.3% por año para el área rural.

4. Estructura de la pobreza en relación con las principales fuentes de ingresos de los hogares

En esta sección se presenta un perfil de la pobreza sobre la base de aquellas características que permiten vincularla con las principales variables macroeconómicas. En el corto y mediano plazo el impacto del crecimiento económico en la pobreza depende principalmente de la medida en que los hogares se benefician de los aumentos de ingreso y de empleo inducidos por aquél. Estos aumentos, a su vez, están estrechamente condicionados por el tipo de inserción laboral de los miembros del hogar, y especialmente por la del principal aportante que, en la mayoría de los casos, es el jefe, que aporta en general más de 70% del ingreso del hogar.

Asimismo, la reducción de la incidencia de la pobreza que cabe esperar como resultado de un determinado escenario de desempeño macroeconómico depende de la severidad o intensidad de la misma, vale decir, de la brecha entre el ingreso de los hogares pobres y el umbral de pobreza. Si un porcentaje elevado de los hogares tiene un ingreso muy inferior a la línea de pobreza, el crecimiento económico en un contexto de reducción de la inflación puede aliviar significativamente la pobreza en el mediano plazo, pero no necesariamente disminuirla en forma acusada debido a que una fracción muy alta de los hogares podrían obtener mejoras insuficientes para llegar a satisfacer las necesidades básicas de todos sus miembros.

A fin de considerar simultáneamente los dos aspectos mencionados, se clasificó a los hogares de acuerdo a su vínculo con el mercado de trabajo, por una parte, y a su pertenencia a distintos estratos de pobreza, por otra¹. Los hogares en situación de pobreza se clasificaron en tres estratos (Indigentes 1, Indigentes 2 y Pobres no Indigentes) con el propósito de examinar más detalladamente el perfil urbano y rural de los mismos y precisar con mayor exactitud el impacto del crecimiento de acuerdo a las hipótesis de evolución del empleo y de los ingresos en distintos escenarios de desempeño macroeconómico.

Atendiendo al elevado porcentaje de hogares indigentes en Honduras (cerca de 40% en las áreas urbanas y 60% en las rurales), se distinguió un subconjunto de hogares con carencias de ingreso muy extremas (Indigentes 1), al punto que dicho ingreso no sólo es insuficiente para satisfacer las necesidades alimentarias de todos sus miembros, sino que frecuentemente ni siquiera alcanza para atender mínimamente las necesidades básicas de sus miembros ocupados. Este primer estrato de muy extrema pobreza está integrado por hogares cuyo ingreso por miembro es inferior al 30% del valor de la línea de pobreza.² En las áreas urbanas estos hogares representan 18% del total y llegan 30% en las áreas rurales. El estrato siguiente (Indigentes 2) está integrado por los hogares con un ingreso superior al mencionado pero inferior al valor de la línea de indigencia. El tercer estrato corresponde a los hogares pobres no indigentes (véase el Cuadro 2 del Anexo).

Se utilizó el hogar como unidad de análisis pues en este nivel es donde se adoptan las decisiones de cuántos y quiénes trabajan, así como las referentes a consumo, distribución de los recursos aportados por sus miembros y nivel de bienestar que ellos deben alcanzar.

¹ La clasificación se basa en los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples correspondiente al segundo semestre de 1996, año a partir del cual se examinó el impacto en la pobreza de distintos escenarios macroeconómicos, tal como se describe en el capítulo siguiente. La magnitud de la pobreza y de la indigencia se estimaron por el método del ingreso que ha venido utilizando la CEPAL para todos los países de la región. Este método corrige y ajusta cada una de las corrientes de ingreso investigadas en la encuesta, utilizando como marco las cuentas nacionales del país. Los valores de las líneas de indigencia y de pobreza para las zonas urbanas son 416.4 y 832.8 lempiras mensuales a precios de agosto de 1996. Los valores de las respectivas líneas para las zonas rurales son 293.2 y 513.0 lempiras.

² El umbral de 0.3 veces el valor de la línea de pobreza empleado para definir el primer estrato no es arbitrario; se obtuvo calculando la cuantía de recursos que serían necesarios para que un hogar típico del estrato indigente lograra satisfacer las necesidades básicas (alimentarias y no alimentarias) sólo de sus miembros ocupados.

Consecuentemente, para establecer el vínculo con la estructura del empleo se clasificaron los hogares de acuerdo a la inserción laboral del jefe, cuyos ingresos del trabajo constituyen frecuentemente más de 80% del total del ingreso familiar y alcanzan, como promedio, a alrededor de 70% del mismo en todos los estratos de pobreza. Pese a que la pobreza se estimó también a nivel de hogar y no de las personas individualmente consideradas, los cálculos para cuantificar el impacto en el ingreso familiar de los distintos escenarios macroeconómicos se efectuaron a nivel individual, agregando luego los ingresos de todos los miembros ocupados en el hogar, de acuerdo a su propia inserción en el mercado de trabajo. Ello permitió tomar en consideración la estructura de la fuerza de trabajo familiar de cada estrato de pobreza y los ingresos que aportan al hogar sus distintos miembros.

Recuadro 1

SUBESTRATOS DE POBREZA

Los tres subestratos de pobreza considerados son:

- Indigentes 1, que incluye los hogares con ingresos mensuales per cápita menores a 0.3 de la línea de pobreza (LP), lo que significa que en promedio sus ingresos no permiten satisfacer las necesidades alimenticias de todos sus miembros, y en el caso que se los concentrara en satisfacer sólo las necesidades de sus miembros que generan esos ingresos, tampoco resultarían suficientes;

- Indigentes 2, que incluye los hogares con ingresos mensuales per cápita entre 0.3 y 0.5 ó 0.57 líneas de pobreza según se trate de áreas urbanas o rurales, lo que significa que en promedio sus ingresos no permiten satisfacer las necesidades alimenticias de todos sus miembros, pero que sí alcanzarían para satisfacer las necesidades totales de sus miembros ocupados; y

- Pobres no indigentes, que incluye a los hogares con ingresos mensuales per cápita entre 0.5 ó 0.57 y 1 LP, lo que implica que en promedio sus ingresos permitirían satisfacer las necesidades alimenticias de todos sus miembros, aunque resultan insuficientes para cubrir la totalidad de las no alimenticias.

a) Pobreza urbana y sus vínculos con el empleo y los ingresos

En las zonas urbanas alrededor de 42% de la pobreza está asociada a posiciones asalariadas en el mercado de trabajo y cerca de 27% corresponde a **trabajadores por cuenta propia de baja calificación**. Estos últimos, junto con los **asalariados sin calificación profesional o técnica en pequeñas o en microempresas** (incluido el empleo doméstico), representan cerca de 50% de la pobreza urbana. Se trata precisamente de los hogares de

pobreza más severa (uno de cada tres de ellos pertenecen al estrato más pobre (Indigentes 1) y con menor capacidad de participar en los incrementos de ingreso que traería consigo el crecimiento económico. (Véanse los cuadros 3a y 3b del Anexo).

Si bien el crecimiento sostenido a tasas relativamente altas tiende a aumentar más rápidamente la demanda de fuerza de trabajo de mayor calificación, cabría esperar también aumentos del empleo entre los hogares del sector informal urbano. Los hogares que derivan sus ingresos de inserciones en este sector tienen un elevado número de miembros (5.3 personas por hogar en comparación con alrededor de 4.1 personas en los hogares no pobres) y una tasa de ocupación similar al promedio urbano de 1.8 personas, de modo que presentan un margen para el aumento de la participación laboral de sus miembros.

Sin embargo, en un contexto de crecimiento lento o de expansión moderada de la actividad económica no cabría esperar mejoras significativas del ingreso de los asalariados y cuenta propia de baja calificación, al menos en el corto y mediano plazo. Es probable que en ese contexto, los aumentos de empleo en las pequeña y microempresa -inducidos por la expansión del consumo- presionen a la baja los ingresos nominales de esos trabajadores. A ello se agrega su escasa capacidad para negociar aumentos salariales. Tasas más elevadas de aumento del producto, que sean sostenidas por un plazo mayor permitirían mejoras del ingreso real, asociadas principalmente a la reducción del ritmo inflacionario que acompañaría al crecimiento.

En cualquier caso, es probable que las mejoras por aumento del empleo en el sector informal urbano no lleguen a elevar el ingreso familiar en una cuantía suficiente para situar a esos hogares fuera de la pobreza debido a la intensidad de la misma. En efecto, en 1996 el ingreso promedio per cápita en esos hogares alcanzaba sólo a alrededor de dos quintos del valor de la línea de pobreza. Por ello cabría esperar que el crecimiento alivie en cierta medida la situación de extrema pobreza en que se encuentran, pero que sólo una fracción reducida de esos hogares logre traspasar el umbral de pobreza.

Distinto es el impacto que tendría el crecimiento sostenido en los hogares de **asalariados públicos y privados no profesionales ni técnicos en empresas medianas y grandes** (con diez o más ocupados). Estos representan cerca de 23% del total de hogares en pobreza y exhiben un nivel de ingreso más alto y un perfil muy diferente al de los hogares vinculados al sector informal. Los hogares en pobreza de este grupo se concentran en el estrato no indigente (54% del total), con un ingreso promedio por hogar que alcanza a algo más de 70% del valor de la línea de pobreza.

Estos hogares podrían captar una fracción mayor del aumento del ingreso derivado del crecimiento económico en un contexto de estabilidad de precios y de aumento del empleo. Si bien el desempleo abierto en estos hogares es muy reducido (alcanza a la mitad de la tasa promedio urbana), existe para ellos la posibilidad de incorporar a la fuerza de trabajo a miembros del hogar en edad activa. La mayor calificación de estos asalariados, de sus

cónyuges e hijos en edad de trabajar, así como el menor número de menores en el hogar y los mayores recursos de que disponen para su atención, indican que la expansión del empleo durante un período de crecimiento sostenido podría traducirse en aumentos importantes del ingreso de esos hogares.³ De hecho, una parte importante del incremento de la tasa de actividad económica entre 1988 y 1997 se explica por el incremento de la participación laboral femenina, la que, sin embargo, sigue siendo reducida (35% en comparación con la masculina de 73%). Por lo tanto, es probable que el crecimiento se traduzca en un ritmo más rápido de incorporación de jóvenes y de mujeres al mercado de trabajo, particularmente de mujeres con niveles medios de educación, pertenecientes a hogares con un ingreso per cápita más cercano a la línea de pobreza.

También cabría esperar que el alivio y la disminución de la pobreza en estos hogares provenga fundamentalmente del incremento del empleo (por ampliación de la fuerza de trabajo secundaria del hogar) que del crecimiento de las remuneraciones reales de sus miembros ocupados. En escenarios de crecimiento del PIB por habitante a tasas moderadas (de 3% a 4%) durante tres o cinco años y con aumento del empleo, habría escaso margen para elevar las remuneraciones reales de los no profesionales ni técnicos en empresas medianas y grandes que pudieran derivar de incrementos importantes de la productividad. Es esperable por ello que las remuneraciones reales de esos trabajadores crezcan a un ritmo menor que la expansión del producto por habitante, como ha ocurrido en todas las experiencias recientes de crecimiento económico sostenido en la región y en las fases de recuperación luego de períodos recesivos.

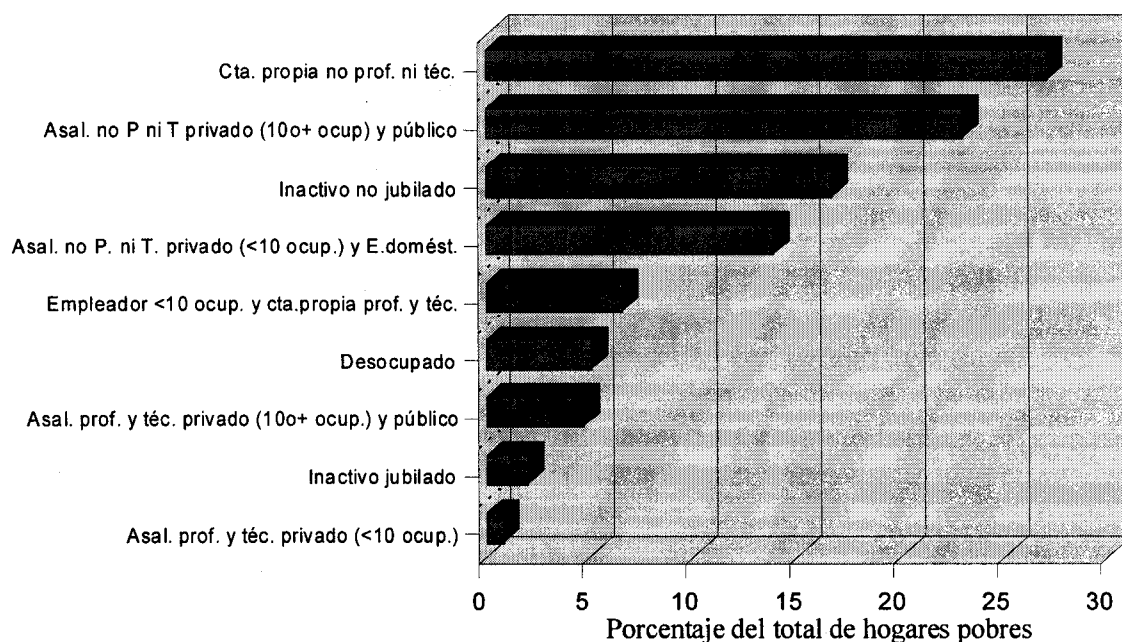
Debido a los mayores ingresos medios y al menor peso en el empleo de los **asalariados profesionales y técnicos del sector público**, los hogares respectivos constituyen una fracción bastante menor que los anteriores dentro de la pobreza urbana: 5.5% del total. Dos de cada tres de esos hogares son pobres no indigentes y probablemente abandonarían la pobreza en un período de crecimiento estable debido a que sus ingresos están más cercanos al umbral de la pobreza. Por su parte, aunque los hogares correspondientes a los **empleadores y a los profesionales y técnicos independientes** también constituyen una proporción relativamente baja de la pobreza urbana, cercana a 7%, resulta más difícil prever el efecto que tendría el crecimiento en la incidencia de pobreza, especialmente en el caso de los empleadores debido a que los aumentos de las ganancias dependen en gran medida del tamaño de las empresas y del sector de actividad.

Los hogares con **jefes desocupados** y con **jefes inactivos que perciben ingresos por jubilación**, son las otras dos categorías urbanas de alguna significación en los estratos de pobreza que contribuirían a disminuirla en un contexto de crecimiento medio o alto. Los primeros (que representan 5% del total de hogares en pobreza) se beneficiarían de una baja de

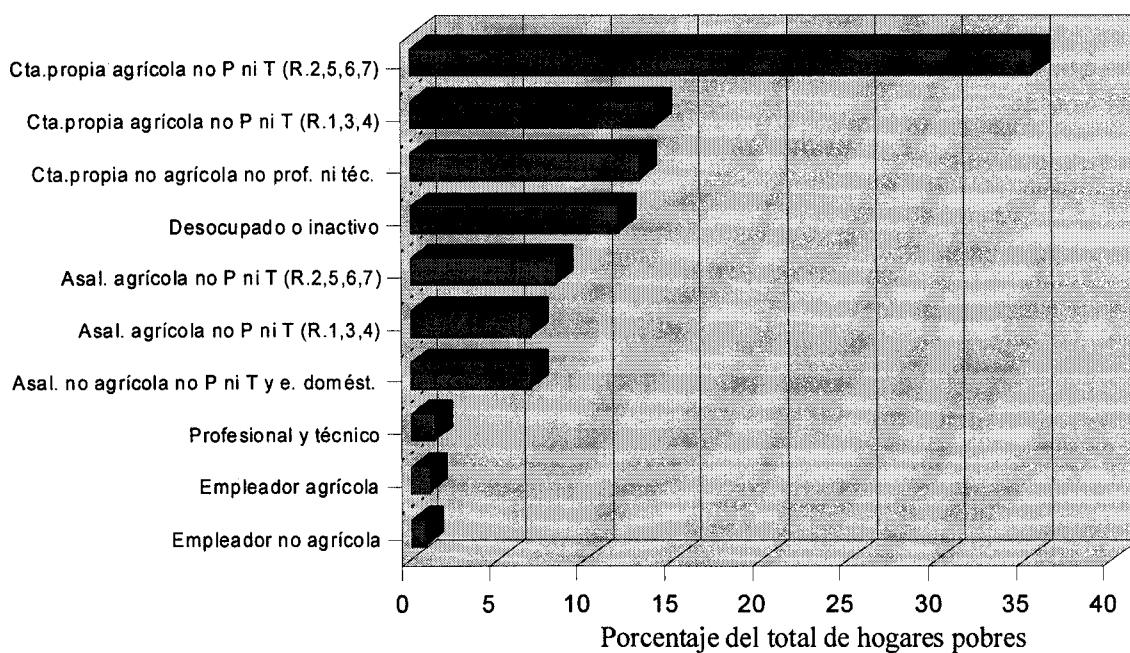
³ El ingreso promedio de los asalariados públicos y privados no profesionales ni técnicos en empresas medianas y grandes del estrato pobre no indigente se eleva, en el caso de los jefes de hogar, a 1.7 veces el valor de la línea de pobreza. Esto significa que si en un hogar de ese estrato se incorpora al empleo un nuevo miembro con un ingreso igual a 60% de aquel promedio, el hogar acrecienta su ingreso por miembro en alrededor de 33%. Con ello, una fracción importante de esos hogares superaría el umbral de pobreza.

Gráfico 2
Composición de la pobreza según condición de actividad
e inserción laboral del jefe de hogar
(porcentaje del total de hogares pobres)

Áreas urbanas



Áreas rurales



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de Honduras, septiembre de 1996.

la tasa de desocupación abierta, aunque sólo cabría esperar una reducción cercana a dos puntos porcentuales, desde el nivel relativamente bajo de 6% que alcanzó en 1996. Dado que la mayor parte de los hogares con jefe cesante pertenecen al estrato indigente (tres de cada cuatro hogares) y que su nivel de educación es similar al de los ocupados del estrato pobre no indigente (cerca de seis años de estudio), la disminución del desempleo abierto urbano reduciría la indigencia pero tendría un impacto menor en la disminución de la pobreza en esas áreas.

Los hogares con jefe inactivo jubilado representan sólo 2% del total de los hogares en pobreza urbana. De allí que cualquier hipótesis acerca de una posible mejora real de los ingresos de esos hogares como consecuencia de un reajuste de las pasividades tendría escasa significación en términos de baja de la indigencia o de la pobreza agregada, aunque obviamente la aliviaría.

Finalmente, los hogares con **jefes inactivos no jubilados** son probablemente los que se beneficiarían en menor medida del aumento del ingreso y el empleo con el crecimiento. Constituyen cerca de 15% del total de hogares urbanos; 80% de ellos son pobres y cerca de 50% indigentes. En 1996, uno de cada seis jefes de hogar en pobreza era inactivo. Sólo el aumento de la participación laboral de sus miembros podría mejorar sus ingresos, pero su efecto sería limitado. Se trata de hogares con un número relativamente bajo de miembros y de muy escasa calificación: junto con los trabajadores por cuenta propia, los jefes inactivos son los que presentan el menor promedio de años de estudio.

b) Pobreza rural y sus vínculos con el empleo y los ingresos

La pobreza en Honduras es mayoritariamente rural. En 1996, 57% de los hogares pobres pertenecían a las áreas rurales del país. La severidad de la pobreza en estas áreas es también mayor que la urbana: las estimaciones de la CEPAL para ese mismo año indican que 64% de los hogares indigentes en el país se encuentran en áreas rurales. Un perfil de la pobreza rural de acuerdo al tipo de inserción laboral del jefe de hogar muestra que dos de cada tres hogares en esa situación derivan sus ingresos de las actividades agrícolas y la mayor parte del tercio restante lo hace de sus ingresos por trabajo asalariado o independiente en el comercio o en los servicios.

La pobreza rural se concentra mayoritariamente en unidades familiares de pequeños y microagricultores en predios de tamaño muy reducido, normalmente en tierras de mala calidad y con frecuencia en terrenos que dificultan el cultivo y el aprovechamiento de insumos químicos. El bajo rendimiento de las explotaciones se debe, además, a la falta de acceso al crédito para la compra de insumos básicos y a las dificultades para adoptar técnicas modernas de producción debido al escaso nivel de educación de la población. Las unidades familiares que conforman el campesinado pobre representaban en 1996 el 50% del total de hogares en pobreza en las áreas rurales y algo más de 25% de la pobreza a nivel nacional.

Importa destacar que, a diferencia de otros países, la pobreza que afecta al **campesinado** hondureño no está nítidamente asociada a determinados tipos de cultivos⁴. En particular, la pobreza no se asocia solamente a la producción de cereales o de granos básicos en general, sino que afecta en forma similar a la gran mayoría de los pequeños productores de las distintas regiones del país. Este hecho explica la semejanza entre el perfil de pobreza de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados de las áreas geográficas con predominio de explotaciones de mayor tamaño y de producción de frutas y el del campesinado de las áreas en que predominan las explotaciones pequeñas y medianas y la producción de granos básicos⁵. Los datos de la encuesta de hogares de 1996 indican que en las dos áreas geográficas distinguidas, cerca de 85% de los pequeños productores agrícolas están en situación de pobreza, aunque una proporción algo mayor (39% del total) de las unidades familiares en las áreas donde predomina la producción de granos básicos se ubican en el estrato de muy extrema pobreza (indigencia 1). En las áreas con predominio de explotaciones de mayor tamaño y de producción de frutas ese porcentaje es de 34%. (Véanse los cuadros 4a y 4b del Anexo).

Es probable que el crecimiento a tasas relativamente bajas o moderadas en el mediano plazo no mejore sustancialmente el ingreso de las unidades familiares de pequeños productores. Disponen de escaso margen para aumentar el número de ocupados (ocupan frecuentemente a dos o tres de los seis miembros que en promedio tiene este tipo de hogar). Tampoco cabría suponer grandes mejoras de sus ingresos por la venta de su producción. Tales ingresos constituyen sólo una parte de los recursos del hogar porque una fracción importante se destina al autoconsumo. Además, en plazos relativamente breves no cabe esperar que aumente la productividad del sector si no se introducen cambios importantes en materia de acceso a la tierra, al crédito y a la tecnología. Asimismo, no es probable que se eleven en forma importante los ingresos por trabajo remunerado en otros predios, aunque sí podrían aumentar las remesas que obtienen de familiares que han emigrado a zonas urbanas. Estos aumentos, junto a las eventuales mejoras de los precios de sus productos en la parte que comercializan, serían los mecanismos de que disponen para elevar sus ingresos. Lo señalado

⁴ Una indicación de ello es que sólo la tercera parte del ingreso de las explotaciones más pequeñas (de menos de 2.5 hectáreas) proviene de la producción de cereales. Los dos tercios restantes derivan de la producción ganadera (23%) y de ingresos por trabajo asalariado en otros predios (22%) y el 25% restante corresponde a cultivos no cerealeros. En las explotaciones de entre 2.5 y 5 hectáreas, sólo algo más de 40% del ingreso total de las mismas proviene de cultivos cerealeros (Encuesta CADESCA, 1987-1988).

⁵ La clasificación de la población rural en estos dos contextos o áreas se realizó considerando los tres principales cultivos y el tamaño predominante de los predios en cada uno de los departamentos del país. De acuerdo a la clasificación por regiones utilizada en la Encuesta de Hogares, el área geográfica (Reg. 1,3,4), con mayor concentración de explotaciones frutícolas, quedó integrada por las siguientes regiones y departamentos: Sur (Choluteca y Valle); Norte (Cortés y Yoro) y Litoral Atlántico (Atlántida y Colón). El área geográfica (Reg. 2,5,6,7) que más concentra las explotaciones dedicadas al cultivo de granos básicos se conformó con las siguientes regiones: Centro-Occidente (Comayagua, Intibuca y La Paz); Nor-Occidental (Olancho); Centro-Oriental (El Paraíso y Francisco de Morazán) y la región Occidental (Copán, Lempira y Ocotepeque). A este segundo contexto se agregó la población rural del departamento de Santa Bárbara. La información sobre tamaño y tipo de cultivo se obtuvo de las encuestas agropecuarias de la Dirección General de Estadística y Censos.

indica que la pobreza rural disminuiría a un ritmo lento y posiblemente sólo una proporción pequeña del campesinado vería aliviada su situación.

Los hogares de **jefes asalariados no profesionales ni técnicos en actividades agrícolas** representan una proporción bastante más baja del total de hogares rurales (cerca de 14%) y constituyen también una fracción menor de la pobreza rural (15%). Como cabía esperar, los asalariados en las áreas donde predominan las explotaciones de mayor tamaño, ligadas a los cultivos de fruta, obtienen remuneraciones que, en promedio, superan en 90% las que obtienen los asalariados de áreas donde predominan los predios pequeños y medianos, principalmente de producción de granos básicos. Esta disparidad explica que mientras 50% de los hogares del primer grupo está en la indigencia, 85% de los del segundo se encuentran en tal situación.

El mayor ritmo a que han crecido las exportaciones, especialmente a partir de 1993 - beneficiadas en parte desde 1990 por la elevación del tipo de cambio real-, y el dinamismo que han mostrado las exportaciones no tradicionales en los últimos años, indicaría que el crecimiento económico y la mantención de una política cambiaria favorable a las exportaciones agrícolas tendería a elevar más rápidamente los salarios reales que los ingresos de los trabajadores por cuenta propia. Entre los asalariados, en tanto, las mejoras podrían beneficiar más a los ligados a las exportaciones de frutas no tradicionales.

Aun cuando el crecimiento y la expansión del producto y de las ganancias de las actividades agropecuarias elevaría en mayor proporción todavía los ingresos de los hogares con jefes **empleadores**, ello no tendría un impacto directo importante en la pobreza rural. En efecto, estos hogares representan menos de 3% del total y tres de cada cuatro de ellos están fuera de la pobreza. Igualmente cabría esperar que aumente el empleo y los ingresos de **profesionales y técnicos asalariados** debido a que en su mayor parte se ocupan en los sectores de mayor productividad de las zonas rurales. En el mediano plazo, el crecimiento económico a tasas medias o altas tendría, por lo tanto, un impacto mayor en los hogares de asalariados rurales de mayores ingresos y un impacto relativamente menor en los hogares indigentes. La expansión del producto agrícola beneficiaría relativamente más a los hogares que se sitúan fuera de la pobreza o con ingresos inferiores pero cercanos al umbral de pobreza, con el consiguiente aumento del ya elevado nivel de concentración distributiva que existe actualmente en las zonas rurales (véase CEPAL, 1997b).

5. Examen de la reducción y alivio de la pobreza en diferentes escenarios de evolución macroeconómica

Para analizar el impacto que tendría el crecimiento en el alivio y en la reducción de la pobreza se definieron tres escenarios de desempeño macroeconómico según el crecimiento económico sea bajo, medio o alto. Respecto de cada uno se establecieron hipótesis de evolución del producto interno bruto por habitante, de la inflación, del empleo y de los ingresos laborales de la población en el corto y mediano plazo. Cada escenario busca representar una situación

plausible sustentada por la consistencia en el comportamiento de cada uno de los agregados macroeconómicos mencionados (véase el Cuadro 5 del Anexo).

En otras palabras, en cada caso se trató de maximizar la verosimilitud de las hipótesis de evolución de cada variable o agregado macroeconómico en relación con la hipótesis de crecimiento del producto, y no de abarcar una gama de evoluciones probables para cada una para luego definir escenarios sobre la base de distintas combinaciones entre ellas. La aproximación metodológica utilizada es consistente con el objetivo del trabajo, que es dar una idea del rango de variación o de la sensibilidad de la magnitud de la pobreza a distintos contextos de desempeño macroeconómico de mediano plazo.

Para cuantificar el impacto del crecimiento en la magnitud e intensidad de la pobreza se utilizó un procedimiento que difiere del adoptado en la mayoría de los estudios. Estos se basan en modelos de alto nivel de agregación que normalmente estiman el efecto en la pobreza absoluta de las variables o agregados "macro" por métodos econométricos a partir de ecuaciones de regresión.⁶ En este trabajo, en cambio, se aprovecharon los microdatos de las encuestas de hogares para calcular, a nivel de cada hogar, el aumento del ingreso familiar que provendría del aumento del número de ocupados y de los mayores ingresos reales de los miembros ya ocupados, de acuerdo a las hipótesis establecidas en cada uno de los escenarios.

Esas hipótesis se sustentan tanto en la evolución macroeconómica en la última década, como en las características que exhibe actualmente la pobreza urbana y la pobreza rural en relación con las principales variables macroeconómicas pertinentes, examinadas en el punto anterior. Esto permitió establecer supuestos en relación con la evolución probable del ingreso real y del empleo en las principales inserciones en el mercado de trabajo y examinar su

⁶ Esos modelos requieren series de tiempo para las variables macroeconómicas y mediciones de la pobreza absoluta comparables a lo largo del período examinado. Las hipótesis que relacionan los agregados macroeconómicos con la magnitud de la pobreza se especifican mediante relaciones funcionales. La estimación de los parámetros del modelo econométrico informa acerca de la significación estadística de cada variable y de su impacto en el nivel de la pobreza o de sus variaciones en el tiempo. Otra alternativa metodológica consiste en desagregar los cambios en la magnitud de la pobreza en diferentes componentes que se refieren a las características de los hogares o de los individuos. Luego se examina el peso relativo de cada componente en la variación observada de la pobreza, para concluir acerca de la importancia relativa de las distintas variables macroeconómicas. En este caso, el análisis del impacto en la pobreza de distintos escenarios de crecimiento se basa en el supuesto de mantención de las elasticidades de cada factor (empleo, ingresos, precios) con respecto a la magnitud del cambio en ésta. La tercera alternativa es la adoptada en este trabajo: al igual que la anterior, ésta aprovecha la información individual que proveen las encuestas de hogares. Esta fuente de información se utilizó tanto para efectuar las mediciones de pobreza como para analizar sus características y establecer el nexo con las variables macroeconómicas que la determinan. Los datos de la misma encuesta permitieron efectuar las simulaciones de acuerdo a las hipótesis contempladas en cada uno de los escenarios macroeconómicos. No obstante que esta aproximación metodológica no permite establecer cuantitativamente el efecto específico de cada variable o agregado macro en la pobreza, ofrece la ventaja de precisar mejor los escenarios para efectos de simulación, debido a que permite hacer hipótesis específicas de evolución del empleo y de los ingresos, de acuerdo a la pertenencia de los individuos a los distintos substratos de pobreza y al tipo de inserción en el mercado de trabajo.

impacto en el ingreso de cada hogar. Para asegurar la consistencia a dichos supuestos y dar mayor plausibilidad a los tres escenarios de desempeño macroeconómico, se analizaron los perfiles de inserción laboral de la fuerza de trabajo según subestrato de pobreza. Los datos utilizados provienen de la encuesta de hogares de propósitos múltiples correspondiente al segundo semestre de 1996.

a) **Escenarios de desempeño macroeconómico:**

i) **Escenario de crecimiento económico bajo durante tres años (Escenario I-3).** Se supuso una tasa promedio anual de **crecimiento del PIB por habitante de 1.5% por año**, que se sostendría durante tres años. Este es un escenario plausible, que resultaría de mantener por un trienio un ritmo de crecimiento sólo levemente superior al observado entre 1995 y 1997. Cabe notar, sin embargo, que dada la alta tasa de crecimiento de la población (2.9% por año), ese ritmo de crecimiento supone una expansión importante de la economía, ya que implica un aumento del producto bruto interno de casi 4.5% por año en el mediano plazo.

En este escenario, al igual que en los restantes, se supuso que la gestión macroeconómica global y las condiciones externas permitirán que la política fiscal y monetaria logre mantener el **ritmo de disminución de la inflación** que se observó en el bienio pasado. Entre 1996 y 1997 el índice de precios al consumidor se redujo prácticamente a la mitad, de 25.4% a 13%.⁷ Se supuso, por lo tanto, que la inflación se reduciría a la mitad nuevamente, para alcanzar una tasa anual cercana a 6% y mantenerse luego en ese nivel. Esta cifra representa un piso probable para la inflación en el mediano plazo y es una meta alcanzable si se considera que la economía hondureña logró crecer en 1992 y 1993 con tasas relativamente bajas de inflación: de 6.5% en 1992 y de 13% en 1993.

En este escenario de crecimiento bajo se supuso que el **empleo** se expandiría a un ritmo anual de 2.1% a nivel nacional, tasa inferior a la mitad de la tasa promedio observada en la década 1988 - 1997, que fue de 4.6%. Esta tasa podría parecer baja en relación con el ritmo a que se expandió el empleo en esa década. Sin embargo, hay que considerar que las tasas de participación de los jóvenes y especialmente de las mujeres han aumentado en forma importante, acercándose a niveles a partir de los cuales cabría esperar aumentos más lentos del empleo. A ello se agrega que en contextos de crecimiento más elevado y sostenido que los que el país tuvo en el pasado y con una inflación en descenso, tendería a disminuir el ritmo de incorporación a la fuerza de trabajo de otros miembros distintos del jefe de hogar.

Se tomó en consideración, además, el que el aumento del empleo es el factor que tiene el mayor impacto en la disminución de la pobreza, de modo que con esta hipótesis de "mínima" se trató de establecer el límite o cota inferior de reducción de la misma en un contexto de crecimiento bajo. Además, sobre la base de las tendencias observadas, la hipótesis

⁷ La tasa de 13% de inflación para 1997 corresponde a una estimación de la Unidad de Análisis de Políticas Económicas (véase UDAPE, 1997).

de crecimiento del empleo se desagregó a nivel urbano y rural, en concordancia con las fuertes diferencias entre ambos contextos. Para las zonas urbanas se estableció una tasa anual de 4.0% y una de sólo 0.5% para las zonas rurales, consistente con el diferencial observado y que en gran parte se explica por la migración rural-urbana.

Asimismo, se establecieron ritmos diferentes de crecimiento del empleo para los distintos subestratos de pobreza. En efecto, tanto en las zonas urbanas como en las rurales se supuso que el empleo en el estrato indigente (indigentes 1 e indigentes 2) se expandiría a la mitad de la tasa promedio anual de 4.0% de las zonas urbanas y que en las zonas rurales prácticamente no crecería en el plazo de tres años. Tal como se señaló en el punto anterior, estas hipótesis de crecimiento diferencial del empleo se sustentan en la distinta posibilidad que tienen los hogares de cada subestrato de pobreza para incorporar a la ocupación a miembros inactivos o desempleados (oferta de fuerza de trabajo). Además, se consideró la demanda diferencial de fuerza de trabajo asociada a la calificación de los miembros potencialmente activos del hogar, la que depende, a su vez, de la composición sectorial del crecimiento y de la elasticidad empleo-producto en cada sector. En todos los escenarios se supuso que el empleo crecería a un ritmo anual mayor en los estratos de ingreso más altos (véase el Cuadro 6 del Anexo).

En los tres escenarios se consideraron distintos **aumentos del ingreso medio real** para el total del período. Las hipótesis son consistentes con las tasas de crecimiento del PIB per cápita en cada uno de ellos y se establecieron de acuerdo a la inserción de los ocupados en los mercados de trabajo urbano y rural. En el escenario de crecimiento bajo se supuso que los ingresos reales por ocupado en las áreas urbanas aumentarían en promedio 2.1% al cabo de tres años y 1.6% (acumulado) en las áreas rurales, con un promedio nacional de 1.9%, lo que equivale a algo menos de la mitad del crecimiento del PIB por habitante en el trienio⁸. En este escenario no habría crecimiento de los ingresos reales de los ocupados en los estratos de baja productividad, mientras que el ingreso real de los asalariados públicos y de los privados en empresas medianas y grandes crecería 4% aumulado en el trienio⁹. Los empleadores y los trabajadores profesionales y técnicos independientes lograrían un aumento algo mayor, de 4.5% (véase el Cuadro 7 del Anexo).

De acuerdo a las consideraciones del punto anterior, se supuso que los trabajadores agrícolas por cuenta propia tampoco lograrían aumentos de ingreso real y que los empleadores (agrícolas y no agrícolas) mejorarían sus ingresos en cerca de 10% en el período. Para estimar la baja de la pobreza rural en este escenario de crecimiento bajo se consideró que sólo

⁸ Para establecer las hipótesis sobre el ritmo de crecimiento del ingreso medio real de los ocupados se tomaron en cuenta, además, las variaciones que experimentaron los índices de remuneraciones en países de la región que en la década de los años noventa tuvieron períodos de crecimiento económico a tasas similares a las contempladas en los diferentes escenarios.

⁹ En el caso de los ocupados en estratos de baja productividad e ingreso, se supone que no hay mejoras de ingreso real derivadas de la baja de la inflación pues serían compensadas por la disminución de los ingresos nominales que generaría el aumento del empleo.

los asalariados más calificados y aquellos que laboran en las áreas con predominio de explotaciones agrícolas de mayor tamaño y de producción frutícola mejorarían sus remuneraciones reales, en un 4% en el período (véase el Cuadro 7 del Anexo).

ii) **Escenario de crecimiento económico medio durante tres años (Escenario II-3).** En este caso se supuso que se mantendría durante tres años una tasa promedio anual de **crecimiento del PIB por habitante de 3% por año**, lo que implica un aumento del producto bruto interno de casi 6% por año en el mediano plazo. Este es un escenario menos probable que el anterior si se lo compara con el desempeño en materia de crecimiento de la última década. En efecto, sólo en el bienio 1992-93 la economía hondureña logró crecer a una tasa anual de 3.5%. Hay que considerar, sin embargo, que ese crecimiento fue en gran medida una recuperación de los niveles de producto perdidos entre 1990 y 1991. Entre 1995 y 1997 la economía volvió a crecer a un ritmo cercano al 1% per cápita, de tal modo que -en este escenario- los aumentos del PIB se darían a partir de un nivel más cercano al del producto potencial y con un menor margen de capacidad instalada no utilizada, lo que supone tasas de ahorro e inversión reproductiva más elevadas en el período.

Como ya se indicó, se supuso la misma tasa de reducción del ritmo de **inflación** que en el escenario anterior: alcanzar en el tercer año el nivel de 6% anual. En este caso la estabilidad de los precios desempeñaría un papel más decisivo para el logro del crecimiento, especialmente a través de su impacto en las expectativas de los agentes económicos.

Se supuso que el **empleo** crecería a un ritmo de 6% por año en las zonas urbanas y de 1% en las rurales, lo que representa un aumento de 3.3% anual a nivel nacional. La hipótesis es que la duplicación de la tasa de crecimiento del PIB por habitante tendría un efecto importante en la expansión del empleo urbano, pero que éste se elevaría en una proporción igual a la mitad del aumento del producto. La elevación de la tasa de crecimiento al 3% anual duplicaría el ritmo de aumento del empleo rural, el que igualmente seguiría siendo bajo (1%). Al igual que en el escenario anterior, se consideró que el empleo crecería más rápidamente en los hogares de mayor ingreso y que se encuentran sobre el umbral de la pobreza (véase el Cuadro 6 del Anexo).

En concordancia con la mayor tasa de crecimiento del producto, se consideraron también tasas más altas de crecimiento de los **ingresos medios por ocupado**. Las hipótesis respecto de su evolución en las distintas inserciones laborales se traducen en un aumento acumulado de 4.1% para el medio urbano y de 5.7% para el rural en el trienio. También en este caso se estimó que no mejorarían los ingresos de los ocupados en estratos de baja productividad de las zonas urbanas, pero que los asalariados públicos y los privados en empresas con 10 o más ocupados participarían del aumento del ingreso nacional, aunque en una cuota menor que en el escenario anterior. Para éstos se estimó un aumento de 7% real durante el período, monto inferior al crecimiento acumulado del PIB per cápita (9%). Se supuso, además, que las ganancias de los empleadores crecerían a un ritmo todavía más elevado (12% en el período).

Las hipótesis sobre evolución de los ingresos de los ocupados en las áreas rurales suponen una mejora de 4.5% promedio real para los trabajadores por cuenta propia en actividades agrícolas y de 9% para el empleo por cuenta propia fuera de la agricultura. Se supone, además, que los salarios agrícolas vinculados a la producción exportable y a las exportaciones no tradicionales crecerían en una mayor proporción (7%) que los salarios de los ocupados en las actividades restantes (3%). Al igual que en las zonas urbanas, se supuso que los empleadores verían aumentadas sus ganancias en una proporción mayor que la del crecimiento del ingreso rural y, por ende, más elevada que la expansión del PIB per cápita. Se supuso que estos ingresos crecerían 15% acumulado en el trienio.

iii) Escenario de crecimiento económico alto durante tres años (Escenario III-3). Para este escenario se adoptó como hipótesis una tasa de **crecimiento del PIB por habitante de 4.5%** anual durante tres años. Sin duda, ello representa un esfuerzo muy elevado de expansión del producto: al cabo de tres años el producto bruto interno se elevaría en 24%. Aunque este logro es improbable, representa un escenario que permite estimar la cota superior de disminución y alivio de la pobreza absoluta que cabría esperar puramente del crecimiento económico en el mediano plazo. Esto es, sin considerar el efecto que podría tener en la pobreza un cambio progresivo en la distribución del ingreso o el aumento de las transferencias a los hogares en pobreza que podrían financiarse con los mayores recursos fiscales.

Respecto de la evolución del **empleo**, se estimó que crecería a una tasa de 7.5% en las zonas urbanas y de sólo 1.5% en las rurales, lo que implica una tasa de 4.3% anual a nivel nacional. Nuevamente se supuso que la elasticidad empleo-producto agregado es menor que la unidad. Frente al mayor crecimiento habría un menor margen para que se incorporen a la fuerza de trabajo otros miembros del hogar, debido a que las tasas de participación laboral de los jóvenes y de las mujeres comienzan a acercarse a límites altos. Al igual que en el escenario de crecimiento medio, se establecieron distintos ritmos de expansión del empleo por subestratos de pobreza. Se supuso que en las zonas urbanas el empleo en los hogares indigentes crecería a la mitad de la tasa de 9% al que se expandiría en todos los estratos restantes. En las rurales los ritmos son más bajos (entre 1% y 3%) e igualmente más elevados en los estratos de mayores ingresos.

En este escenario se consideró que el **ingreso real** de los trabajadores por cuenta propia y de los asalariados en el estrato de baja productividad crece levemente (4.5% en el trienio) debido a la disminución de la inflación y al aumento de la demanda por bienes y servicios de la pequeña y de la microempresa que induciría el aumento del consumo urbano. Por su parte, las remuneraciones del sector público y las de los asalariados en el sector privado en empresas con 10 o más ocupados crecerían 9% acumulado en el período, en tanto que las ganancias de los empleadores lo harían al doble de la tasa anterior. Se supuso, además, que el elevado ritmo de crecimiento permitiría mejorar las pensiones y las jubilaciones en cerca de 5%.

Nuevamente se supuso que el crecimiento elevaría más rápidamente el producto agrícola y los ingresos por ocupado en las zonas rurales: 8.7% en los tres años. Estas mejoras

implican que el ingreso real por ocupado en el conjunto de la economía crecería a una tasa cercana a dos terceras partes de la tasa de crecimiento del PIB per cápita. En torno a esta cifra ha fluctuado la relación entre el aumento de las remuneraciones medias al trabajo y el PIB per cápita en las experiencias de crecimiento elevado en la región.

iv) Escenario de crecimiento económico medio durante cinco años (Escenario II-5). Sin duda, la sostenibilidad del crecimiento durante un mayor número de años constituye *per se* un escenario distinto, no sólo porque con iguales tasas de aumento del empleo y de los ingresos reales aquél se traduce en un menor nivel de pobreza, como es obvio, sino también porque el propio crecimiento requiere y da lugar al mismo tiempo a una aceleración de la inversión y del crecimiento futuro, imponiendo mayores requerimientos de ahorro e inversión reproductiva. Además, la mera sustentación del crecimiento económico por plazos más largos tiende a producir cambios en la composición sectorial del mismo, con lo cual se modifican los vínculos entre el crecimiento del PIB y la disminución de la pobreza. Por esta razón, para analizar el efecto de la sostenibilidad del crecimiento en la pobreza **con las mismas hipótesis de aumento del empleo y de los ingresos** que en el Escenario II-3, se extendió el período de simulación de tres a sólo cinco años. Esto hace más plausible las hipótesis acerca de la evolución diferencial del empleo por subestrato de pobreza y de aumento del ingreso real en las diferentes inserciones ocupacionales.

b) Examen de los cambios en la pobreza derivados de cada escenario macroeconómico

Para estimar los cambios en la pobreza se utilizaron las siguientes medidas:

i) la reducción de la misma, calculada como el porcentaje en que disminuyen los hogares pobres en puntos porcentuales del total de hogares¹⁰ y como proporción del total de hogares pobres, y

ii) las situaciones de alivio, definidas como la suma de los porcentajes de hogares que permanecen en la pobreza pero que al menos logran aumentar sus ingresos de modo tal que se ubican en un subestrato de pobreza superior al que estaban. Esta medida se expresó como porcentaje del total de hogares pobres.

El indicador diseñado para cuantificar las situaciones de alivio de la pobreza presenta ventajas respecto de otras alternativas de medición como es el porcentaje de aumento del ingreso medio de los pobres. En primer lugar, corresponde más claramente al concepto de alivio, en la medida que incluye sólo aquellos hogares cuyo aumento del ingreso les permite superar al menos un umbral. Si bien estos umbrales son inferiores al valor de la línea de pobreza, su superación representa de todas maneras una mejora en bienestar que se traduce

¹⁰ También se estimaron los cambios en la incidencia de pobreza en puntos porcentuales del total de personas (véase el cuadro 8.b del Anexo).

más claramente en términos de satisfacción de necesidades alimentarias y no alimentarias¹¹. En segundo lugar, presenta la ventaja de ser una medida cuya definición es análoga a la del indicador de reducción de la pobreza. Puesto que ambos indicadores cuantifican porcentajes de hogares pobres que superan umbrales distintos (la primera, umbrales de indigencia, y la segunda el umbral de pobreza), pueden sumarse para obtener una medida agregada de la magnitud de la reducción y del alivio de la misma.

Con respecto al análisis de la pobreza en cada uno de los escenarios evaluados, es necesario precisar que la desagregación urbano-rural de los cambios a nivel nacional no toma en cuenta el efecto de la migración rural-urbana. No obstante, éste es un factor que si bien no proviene del ámbito macroeconómico importante en la determinación de la composición urbano-rural de la pobreza en Honduras. Es por ello que aunque en el trabajo se cuantificó el impacto de cada escenario tanto en la pobreza urbana como en la rural, debe tenerse presente que esos niveles podrán variar de acuerdo a la magnitud del fenómeno migratorio en los períodos considerados.

A continuación se presentan los principales resultados del análisis. Como ya se indicó, estos pretenden dar una idea de la magnitud y sensibilidad de la reducción y alivio de la pobreza ante escenarios macroeconómicos alternativos plausibles en términos de la evolución del producto, la inflación y el empleo, tomando en consideración el desempeño macroeconómico registrado en la última década.

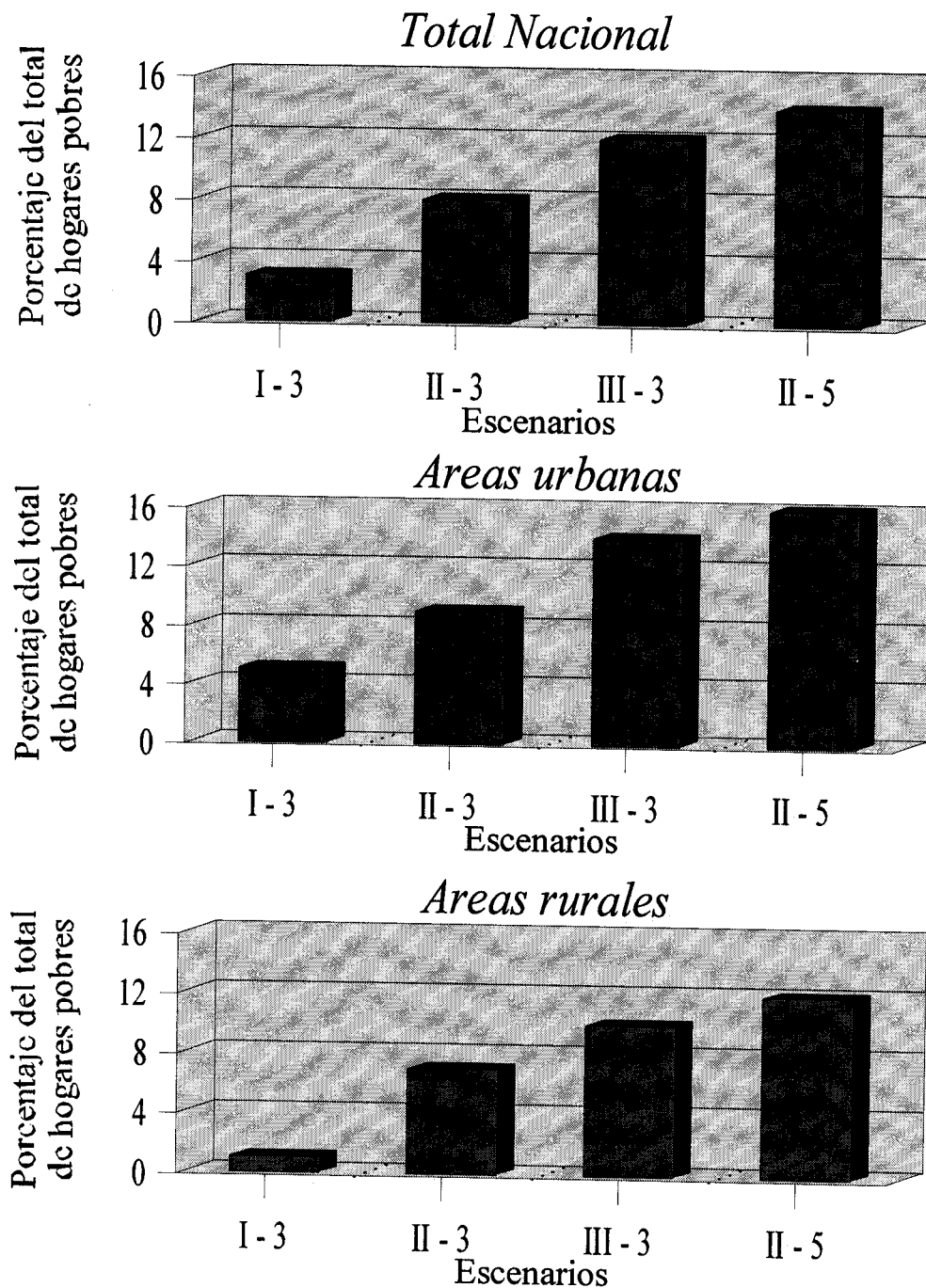
A **nivel nacional**, con una hipótesis de crecimiento del PIB por habitante de 3% anual sostenido durante 3 años (escenario II-3), la pobreza podría disminuir en 5 puntos porcentuales, lo que representa una reducción de 7% del total de hogares pobres. Adicionalmente, 8% de los hogares en pobreza podrían ver aliviada su situación. En conjunto esto significa que alrededor de 1 de cada 7 hogares pobres lograría alguna mejora significativa.

Por su parte, los indigentes disminuirían en unos 4 puntos porcentuales (véanse los cuadros 8.a y 9 del Anexo).

Un crecimiento más lento de 1.5% anual (escenario I-3), llevaría al cabo de 3 años a una reducción de sólo 4% del total de hogares a nivel nacional, mientras que 3% exhibiría algún alivio. Estas cifras alcanzan a aproximadamente la mitad de las estimadas para un crecimiento de 3% anual durante 3 años. Asimismo, los hogares indigentes disminuirían sólo 1 punto porcentual.

¹¹ En cambio, el porcentaje de aumento del ingreso promedio de los pobres no sólo no permite un vínculo tan claro con umbrales absolutos de alivio, sino que además, implícitamente, denomina alivio y promedia situaciones muchas veces muy disímiles. Una mejora del 1% en el ingreso de un hogar pobre con un aumento del 21% en otro, en un ejemplo de dos hogares con ingresos similares, lleva a que el alivio como porcentaje del ingreso sería en promedio del orden del 11%, cuando en realidad sólo uno tuvo una mejora significativa de sus ingresos y de un nivel tal que se le pueda considerar alivio.

Gráfico 3
Magnitud del alivio de la pobreza según distintos
escenarios de desempeño macroeconómico
(porcentaje del total de hogares pobres)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de Honduras, septiembre de 1996.

En el caso de un crecimiento más rápido (escenario III-3), las cifras de reducción y alivio de la pobreza para el conjunto del país alcanzarían respectivamente a 9 y 12 por ciento del total de hogares pobres, con lo cual 1 de cada 5 de estos hogares registraría alguna mejoría relevante respecto a su situación de pobreza. En este caso, los hogares indigentes disminuirían en 5 puntos porcentuales.

Si durante 5 años se sostiene un crecimiento del 3% anual para el PIB por habitante (escenario II-5), el impacto en la pobreza sería aún mayor que el que se registraría creciendo al 4.5% anual durante 3 años (escenario III-3). En este caso los hogares pobres a nivel nacional se reducen en 11% y otro 14% experimenta algún alivio, con lo que 1 de cada 4 hogares pobres mejorarían en alguna medida.

En las **áreas urbanas**, en el escenario II-3, los hogares pobres se reducirían en alrededor de 8 puntos porcentuales. Esto equivale a 11% del total de ellos, mientras que 9% de los mismos recibirían un alivio a su situación, con lo que 1 de cada 5 hogares en pobreza lograría alguna mejora. En cambio, en el escenario I-3 la reducción más el alivio de la pobreza alcanzaría a 1 de cada 8 hogares pobres urbanos, mientras que en los escenarios III-3 y II-5 el impacto subiría fuertemente y contemplando ambos efectos (disminución y alivio) abarcaría a alrededor de 1 de cada 3 hogares urbanos (véase el Cuadro 9 del Anexo).

En las **áreas rurales**, en el marco del escenario II-3, los hogares pobres se reducirían en 3 puntos porcentuales. Esto corresponde a 3% del total de ellos, mientras 7% de los mismos alcanzarían algún alivio, con lo que alrededor de 1 de cada 10 hogares en pobreza lograría alguna mejora. Asimismo, en el caso del escenario I-3, la disminución más el alivio sólo alcanzaría a 1 de cada 33 hogares pobres rurales. Sin embargo, si se mejora el desempeño macroeconómico, el impacto aumenta más rápidamente que en las áreas urbanas aunque en términos absolutos continúa siendo menor: la disminución y el alivio de la situación de pobreza alcanza a alrededor de 1 de cada 7 ó 1 de cada 6 hogares rurales, según se trate del escenario III-3 ó II-5, respectivamente.

Bibliografía

CEPAL (1997a), **Panorama social de América Latina**, edición 1996, (LC/G.1946), Santiago de Chile, marzo.

-----, (1997b), **La brecha de la equidad**, (LC/G.1954(Conf.86/3), Santiago de Chile, marzo.

DGEC (Dirección General de Estadística y Censos) (1997), Programa de Encuestas de Hogares - Decimoséptima Encuesta Permanente de Hogares, junio.

UDAPE (Unidad de Análisis de Políticas Económicas) (1997), **Análisis de coyuntura económica**, Vol. III, No.6, noviembre.

ANEXO: CUADROS

HONDURAS: PRINCIPALES INDICADORES MACROECONÓMICOS

PRODUCTO	AÑO									
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
PIB										
Millones de dólares, precios constantes 1990	3215.9	3374.5	3348.2	3414.6	3630.0	3885.3	3821.1	4002.5	4134.0	4311.8
Variación del PIB a precios constantes		4.9	-0.8	2.0	6.3	7.0	-1.7	4.7	3.3	4.3
PIB per cápita										
Dólares, precios constantes 1990	700.3	712.9	686.3	679.2	700.8	728.2	695.6	708.0	710.8	720.9
Variación del PIB per cápita a precios constantes		1.8	-3.7	-1.0	3.2	3.9	-4.5	1.8	0.4	1.4

Fuente: CEPAL, base de datos de cuentas nacionales.

INFLACIÓN	AÑO									
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Índice de precios al consumidor										
Diciembre de cada año	214.0	238.6	325.5	395.1	420.8	475.7	613.2	777.5	975.2	1102.0 a/
Variación anual	6.7	11.4	36.4	21.4	6.5	13.0	28.9	26.8	25.4	13.0 a/

Fuente: CEPAL, base de datos de cuentas nacionales, y Unidad de Análisis de Políticas Económicas de Honduras: "Análisis de Coyuntura Económica", Volumen III número 6, noviembre de 1997.

a/ Cifra preliminar.

REMUNERACIONES	AÑO									
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Remuneraciones medias mensuales (masa salarial dividida por el total de ocupados asalariados) (En lempiras corrientes)	597	624	673	754	831	867	1045	1263	1614	...
Remuneraciones medias mensuales a precios constantes, deflactadas por IPC (En lempiras de 1988)	597	560	443	408	423	430	365	359	354	...
Índice de las remuneraciones medias reales (Base 1990=100)	134.8	126.4	100.0	92.1	95.5	97.0	82.4	81.0	79.9	...
Índice de salario mínimo real (Base 1990=100)	94.1	85.4	100.0	96.6	108.7	110.2	94.8	89.6	86.2	...

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL, base de datos de cuentas nacionales, DGECE de Honduras, publicaciones de las encuestas de hogares y CEPAL, Estudio Económico de América Latina y El Caribe 1996-1997.

GASTO SOCIAL	AÑO									
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Gasto público social en dólares per cápita de 1987	75.0	75.4	73.1	71.4	77.7	76.0	66.5	72.8	...	...
Gasto público social en porcentaje del PIB	7.9	7.9	7.9	7.7	8.2	7.9	7.3	7.9	...	...
Gasto público social en porcentaje del gasto público total	30.7	31.2	30.4	35.8	31.3	29.6	29.1	35.0	...	...
Índice de gasto público social a precios constantes per cápita de 1980 (1988=100)	100.0	101.6	99.7	94.6	106.4	112.4	105.0	118.3	...	...

Fuente: CEPAL: "Evolución del Gasto Público Social de América Latina 1980-1995", y Secretaría Técnica y de Cooperación Internacional de Honduras: "El Gasto Social: Instrumento de Política Pública", enero de 1997.

Cuadro 1 (Continuación)

HONDURAS: PRINCIPALES INDICADORES MACROECONÓMICOS

PARTICIPACIÓN ECONÓMICA		AÑO a/									
		1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 (junio)
Tasa de participación	Total	49.1	48.2	48.6	47.4	48.9	...	49.2	48.4	52.7	53.1
	Urbana	51.5	50.5	50.1	48.9	50.7	49.7	50.1	51.5	54.7	55.4
	Rural	47.8	46.9	47.4	46.3	47.5	...	48.4	47.7	51.0	51.1
Total nacional	Masculina	72.8	72.4	71.9	69.8	69.5	...	70.6	71.3	73.3	73.1
	Femenina	26.8	25.4	26.6	26.8	29.6	...	29.0	28.7	33.7	34.5
Urbana	Masculina	66.3	66.7	66.1	65.3	66.4	66.1	65.9	65.4	68.6	68.8
	Femenina	39.4	37.1	36.6	35.2	37.6	35.1	36.5	38.5	42.8	43.8
Rural	Masculina	75.8	75.2	75.8	72.9	71.6	...	74.1	75.1	76.8	76.4
	Femenina	19.6	18.7	18.1	19.9	22.8	...	22.5	20.0	25.6	26.2
Jóvenes de 15 a 29 años	Total Nacional	55.2	53.2	54.2	53.7	55.1	...	55.0	...	59.3	59.5
	Urbana	55.7	53.3	54.1	52.8	54.3	53.6	53.2	...	59.7	60.3
	Rural	54.8	53.1	54.2	54.4	55.9	...	56.5	...	58.8	58.8

Fuente: DGEC de Honduras: publicaciones de las encuestas de hogares.

a/ Datos correspondientes a las encuestas de septiembre-octubre de cada año.

32

EMPLEO		AÑO a/									
		1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 (junio)
Índice de ocupados (1988=100)	Total	100	102	109	112	123	...	130	132	145	150
	Nacional	100	104	137	140	157	160	170	178	195	203
	Rural	100	101	94	96	104	...	109	108	119	123
Asalariados	Nacional	100	107	117	116	137	...	144	143	150	158
	Urbano	100	103	129	134	150	154	159	162	175	183
	Rural	100	112	103	96	122	...	127	121	121	129
No asalariados	Nacional	100	98	102	108	111	...	118	123	142	144
	Urbano	100	108	155	155	175	174	196	215	240	247
	Rural	100	96	89	97	96	...	100	102	119	120

Fuente: DGEC de Honduras: publicaciones de las encuestas de hogares.

a/ Datos correspondientes a las encuestas de septiembre-octubre de cada año.

DESEMPLEO		AÑO a/									
		1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 (junio)
tasa de desempleo	Nacional	4.9	4.0	4.2	4.3	3.1	3.4	2.8	3.6	4.3	4.0
	Urbana	8.7	7.2	6.9	7.1	5.1	5.6	4.0	5.6	6.6	6.4
	Rural	2.7	2.2	2.0	2.1	1.5	1.6	1.7	2.0	2.2	1.7

Fuente: DGEC de Honduras: publicaciones de las encuestas de hogares.

a/ Datos correspondientes a las encuestas de septiembre-octubre de cada año.

Cuadro 2

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN
ESTRATOS DE INGRESO

Estratos según los ingresos per cápita de los hogares	Total nacional	Area urbana	Area rural	Total nacional	Area urbana	Area rural
Indigentes 1 (hasta 0.3 LP)	24.5	17.7	30.4	100.0	33.8	66.2
Indigentes 2 (0.3 a 0.5 LP) ^{a/}	25.3	20.8	29.2	100.0	38.3	61.7
(Total indigentes)	(49.8)	(38.5)	(59.7)	(100.0)	(36.1)	(63.9)
Pobres no ind. (0.5 a 1.0 LP) ^{a/}	23.8	30.2	18.2	100.0	59.2	40.8
(Total pobres)	(73.6)	(68.7)	(77.9)	(100.0)	(43.5)	(56.5)
Muy vulnerables (1.0 a 1.25 LP)	6.8	8.5	5.4	100.0	57.7	42.3
Vulnerables (1.25 a 2.0 LP)	10.3	12.5	8.5	100.0	56.3	43.7
No vulnerables (más de 2.0 LP)	9.2	10.4	8.2	100.0	52.6	47.4
(Total no pobres)	(26.4)	(31.3)	(22.1)	(100.0)	(55.3)	(44.7)
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	46.7	53.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de Honduras, septiembre 1996.

^{a/} Para las áreas rurales el límite superior del estrato "Indigentes 2" y por lo tanto el inferior de "Pobres no indigentes" es 0.57 L.P. en lugar de 0.5 L.P., debido a que en esas áreas la línea de pobreza equivale a 1.75 veces la línea de indigencia en lugar de 2 veces como es en el caso de las áreas urbanas.

Cuadro 3.a

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DE HOGAR Y ESTRATOS DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR EN LÍNEAS DE POBREZA

Áreas urbanas, 1996

(Porcentajes)

Condición de actividad e inserción laboral del jefe de hogar	Ingreso per cápita del hogar en líneas de pobreza						TOTAL
	< 0.3 LP	0.3-0.5 LP	0.5-1 LP	1-1.25 LP	1.25-2 LP	> 2 LP	
	%	%	%	%	%	%	
Desocupado	41.6	26.7	24.8	1.4	4.1	1.4	100.0
Inactivo jubilado	18.6	27.9	15.1	11.2	15.9	11.3	100.0
Inactivo no jubilado	24.9	25.4	27.8	4.2	11.9	5.8	100.0
Cta. propia no profesional ni técnico <i>a/</i>	26.6	20.6	29.6	8.8	9.1	5.3	100.0
Asalariado no P ni T privado (<10 ocup) y E.doméstico	24.9	27.9	31.6	7.4	5.8	2.4	100.0
Asalariado no P ni T privado (10 o + ocup) y público	9.9	21.5	36.3	10.6	13.8	7.9	100.0
Asalariado profesional o técnico (<10 ocup)	9.2	12.6	38.5	7.1	14.9	17.7	100.0
Asalariado prof. o téc. privado (10 o + ocup) y público	1.9	6.3	25.9	11.0	19.1	35.8	100.0
Empleador <10 ocup y Cta. propia prof. o téc.	3.5	16.9	26.4	10.4	21.7	21.1	100.0
Empleador (10 o + ocup)	...	...	2.2	2.3	15.7	79.7	100.0
TOTAL	17.7	20.8	30.2	8.5	12.5	10.4	100.0

Cuadro 3.b

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DE HOGAR Y SUBESTRATOS DE POBREZA

(Porcentajes)

Condición de actividad e inserción laboral del jefe de hogar	Ingreso per cápita del hogar en L.P.			TOTAL
	< 0.3 LP	0.3-0.5 LP	0.5-1 LP	
	%	%	%	
Desocupado	8.8	4.8	3.1	5.1
Inactivo jubilado	2.4	3.1	1.1	2.0
Inactivo no jubilado	20.5	17.9	13.7	16.7
Cta. propia no profesional ni técnico <i>a/</i>	36.1	23.9	23.9	27.1
Asalariado no P ni T privado (<10 ocup) y E.doméstico	15.8	15.1	12.0	13.9
Asalariado no P ni T privado (10 o + ocup) y público	13.0	24.0	28.3	23.0
Asalariado profesional y técnico (<10 ocup)	0.4	0.5	1.1	0.8
Asalariado prof. y téc. privado (10 o + ocup) y público	1.0	2.8	8.2	4.7
Empleador <10 ocup y Cta. propia prof. y téc.	1.9	7.9	8.5	6.6
Empleador (10 o + ocup)	...	...	...	...
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de Honduras, septiembre de 1996.

a/ Incluye familiares no remunerados.

Cuadro 4.a

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DE HOGAR Y ESTRATOS DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR EN LÍNEAS DE POBREZA. ÁREAS RURALES, 1996
(Porcentajes)

Inserción laboral del jefe	Ingreso per cápita del hogar en líneas de pobreza						TOTAL
	< 0.3 LP	0.3-0.57 LP	0.57-1 LP	1-1.25 LP	1.25-2 LP	> 2 LP	
	%	%	%	%	%	%	
Desocupado o inactivo	31.4	18.7	13.0	5.0	14.6	17.4	100.0
Cta. Propia agrícola no prof. ni téc. (R.2,5,6,7) <u>a/</u> <u>b/</u>	38.5	31.7	17.5	3.7	4.5	4.1	100.0
Cta. Propia agrícola no prof. ni téc. (R.1,3,4) <u>a/</u> <u>c/</u>	33.7	31.9	20.4	4.3	6.5	3.1	100.0
Cta. Propia no agrícola no prof. ni téc. <u>a/</u>	30.7	33.1	17.1	6.5	8.0	4.6	100.0
Asalariado agrícola no prof. ni téc. (R.2,5,6,7) <u>b/</u>	46.7	39.1	9.4	1.2	3.6	...	100.0
Asalariado agrícola no prof. ni téc. (R.1,3,4) <u>c/</u>	16.8	30.4	29.1	9.3	8.9	5.6	100.0
Asalariado no agrícola no prof. ni téc. y E.domést.	14.1	32.2	27.3	9.0	12.1	5.4	100.0
Profesional o técnico	3.5	13.1	21.5	16.6	15.6	29.7	100.0
Empleador agrícola	1.4	16.3	13.1	6.0	21.9	41.4	100.0
Empleador no agrícola	...	18.7	22.2	7.3	16.1	35.7	100.0
TOTAL	30.4	29.2	18.2	5.4	8.5	8.2	100.0

Cuadro 4.b

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD E INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE DE HOGAR Y SUBSTRATOS DE POBREZA. ÁREAS RURALES, 1996
(Porcentajes)

Inserción laboral del jefe	Ingreso per cápita del hogar en L.P.			TOTAL
	< 0.3 LP	0.3-0.57 LP	0.57-1 LP	
	%	%	%	
Desocupado o inactivo	15.2	9.4	10.5	11.9
Cta. propia agrícola no prof. ni téc. (R.2,5,6,7) <u>a/</u> <u>b/</u>	39.9	34.1	30.3	35.5
Cta. propia agrícola no prof. ni téc. (R.1,3,4) <u>a/</u> <u>c/</u>	14.0	13.8	14.2	14.0
Cta. propia no agrícola no prof. ni téc. <u>a/</u>	12.7	14.2	11.8	13.1
Asalariado agrícola no prof. ni téc. (R.2,5,6,7) <u>b/</u>	10.4	9.1	3.5	8.3
Asalariado agrícola no prof. ni téc. (R.1,3,4) <u>c/</u>	3.9	7.3	11.3	6.9
Asalariado no agrícola no prof. ni téc. y E.domést.	3.4	8.1	11.0	6.9
Profesional o técnico	0.3	1.3	3.5	1.4
Empleador agrícola	0.1	1.5	2.0	1.1
Empleador no agrícola	...	1.0	2.0	0.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de Honduras, septiembre de 1996.

a/ Incluye familiares no remunerados.

b/ R.2,5,6,7: Corresponde a un agrupamiento de las regiones utilizadas por la encuesta de hogares en consideración al predominio de explotaciones según tamaño y tipos de cultivo (véase la nota 5/ en el punto 4.b del documento). Incluye las regiones Centro-occidente, Nor-occidente, Centro-oriente, Occidente y el departamento de Santa Bárbara.

c/ R.1,3,4: Corresponde a un agrupamiento de las regiones utilizadas por la encuesta de hogares en consideración al predominio de. Explotaciones según tamaño y tipos de cultivo (véase la nota 5/ en el punto 4.b del documento). Incluye las regiones Sur, Norte, Litoral Atlántico y excluye el departamento de Santa Bárbara.

Cuadro 5

ESCENARIOS DE DESEMPEÑO MACROECONÓMICO

Escenarios	Producto: Tasa de crecimiento anual del PIB por habitante (%)	Empleo: Tasa promedio anual de crecimiento de la ocupación (%)			Inflación:
		Total	Urbano	Rural	
ESCENARIO I Crecimiento bajo	1.5	2.1	4.0	0.5	Reducción gradual de la tasa anual en los dos primeros años, hasta lograr un 6% en el tercero, manteniéndose en los siguientes
ESCENARIO II Crecimiento medio	3.0	3.3	6.0	1.0	ídem
ESCENARIO III Crecimiento alto	4.5	4.3	7.5	1.5	ídem

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 6

**TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL EMPLEO PARA DISTINTOS ESTRATOS DE INGRESO,
SEGÚN ESCENARIOS DE DESEMPEÑO MACROECONÓMICO**

Estratos según los ingresos per cápita de los hogares en múltiplos de L.P.	Escenario I		Escenario II		Escenario III	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Indigentes 1 (hasta 0.3 LP)	2.0	0.0	3.0	0.7	4.0	1.0
Indigentes 2 a/ (0.3 a 0.5 LP)	2.0	0.0	4.0	0.7	5.0	1.0
Pobres no indigentes a/ (0.5 a 1.0 LP)	5.0	1.0	6.5	1.5	9.0	2.0
Muy vulnerables (1.0 a 1.25 LP)	5.0	1.0	6.5	1.5	9.0	2.0
Vulnerables (1.25 a 2.0 LP)	5.0	1.5	8.0	1.5	9.0	3.0
No vulnerables (más de 2 LP)	5.0	1.5	8.0	1.5	9.0	3.0
Total	4.0	0.5	6.0	1.0	7.5	1.5
Total Nacional	2.1		3.3		4.3	

Fuente: Elaboración propia.

a/ Para las áreas rurales el límite superior del estrato "Indigentes 2" y por lo tanto el inferior de "Pobres no indigentes" es 0.57 L.P. en lugar de 0.5 L.P., debido a que en esas áreas la línea de pobreza equivale a 1.75 veces la línea de indigencia en lugar de 2 veces como es en el caso de las áreas urbanas.

Cuadro 7

**CRECIMIENTO PORCENTUAL DEL INGRESO REAL EN EL TOTAL DEL PERÍODO
PARA DISTINTAS INSERCCIONES LABORALES, SEGÚN ESCENARIOS DE
DESEMPEÑO MACROECONÓMICO**

Inserciones laborales urbanas	Escenarios			
	I - 3	II - 3	II - 5	III - 3
Cta. propia no profesional ni técnico	0	0	5.0	4.5
Asal. no prof. ni téc. (<10 ocup.), y empleado doméstico	0	0	3.0	4.5
Asal. no prof. ni téc. privado y púb. (10 o+ ocup)	4.0	7.0	11.5	9.0
Asalariado profesional y técnico (< 10 ocup.)	4.0	7.0	11.5	9.0
Asal. prof. y téc. privado y púb. (10 o+ ocup)	4.0	7.0	11.5	9.0
Empleador (< 10 ocup) y cta. propia prof. y téc.	4.5	12.0	20.0	18.0
Empleadores (10 o + ocup.)	4.5	12.0	20.0	18.0
Crecimiento porcentual total (urbano)	2.1	4.1	8.7	7.6
Inserciones laborales rurales				
Cta. propia no prof. ni téc. agrícola (R.1,3,4) <u>a/</u>	0	4.5	7.5	7.5
Cta. propia no prof. ni téc. agríc. (R.2,5,6,7) <u>b/</u>	0	4.5	7.5	7.5
Cta. propia no prof. ni téc. no agrícolas <u>a/</u>	4.5	9.0	15.0	13.5
Asalariados no prof. ni téc. agrícolas (R.1,3,4) <u>a/</u>	4.0	7.0	11.5	9.0
Asalariados no prof. ni téc. agríc. (R.2,5,6,7) <u>b/</u>	0	3.0	5.0	4.5
Asal. no prof. ni téc. no agríc. y empleado doméstico	0	3.0	5.0	4.5
Profesionales y técnicos	4.0	7.0	11.5	9.0
Empleadores agrícolas	9.0	15.0	27.5	24.0
Empleadores no agrícolas	9.0	15.0	27.5	24.0
Crecimiento porcentual total (rural)	1.6	5.7	9.5	8.7
Crecimiento porcentual total (nacional)	1.9	4.9	9.2	8.2

Fuente: Elaboración propia

a/ R.1,3,4: Corresponde a un agrupamiento de las regiones utilizadas por la encuesta de hogares en consideración al predominio de exportaciones según tamaño y tipos de cultivo. Incluye las regiones Sur, Norte, Litoral Atlántico y excluye el departamento de Santa Bárbara.

b/ R.2,5,6,7: Corresponde a un agrupamiento de las regiones utilizadas por la encuesta de hogares en consideración al predominio de exportaciones según tamaño y tipos de cultivo. Incluye las regiones Centro-occidente, Nor-occidente, Centro-oriente, Occidente y el departamento de Santa Bárbara.

Cuadro 8.a

**INCIDENCIA DE LA POBREZA Y DE LA INDIGENCIA SEGÚN DISTINTOS ESCENARIOS DE
DESEMPEÑO MACROECONÓMICO**

(Porcentajes de hogares)

Área geográfica	Nivel de 1996	Escenario I-3	Escenario II-3	Escenario III-3	Escenario II-5
POBREZA a/					
Nacional	74	71	69	67	65
Urbano	69	63	61	58	56
Rural	78	77	75	75	74
INDIGENCIA b/					
Nacional	50	49	46	45	44
Urbano	39	36	35	33	31
Rural	60	59	57	55	55
INDIGENCIA 1 c/					
Nacional	25	24	22	21	21
Urbano	18	16	16	14	14
Rural	30	30	28	27	27

Fuente: Elaboración propia.

a/ Incluye a todos los hogares pobres: pobres no indigentes e indigentes.

b/ Incluye a todos los hogares indigentes, tanto indigentes 1 como indigentes 2.

c/ Comprende sólo a los hogares indigentes 1, es decir, con ingresos por miembro inferiores a 30% del valor de la línea de pobreza per cápita.

Cuadro 8.b

**INCIDENCIA DE LA POBREZA Y DE LA INDIGENCIA SEGÚN DISTINTOS ESCENARIOS DE
DESEMPEÑO MACROECONÓMICO**

(Porcentajes de personas)

Área geográfica	Nivel de 1996	Escenario I-3	Escenario II-3	Escenario III-3	Escenario II-5
POBREZA a/					
Nacional	80	77	75	73	72
Urbano	74	69	66	63	61
Rural	84	83	82	81	81
INDIGENCIA b/					
Nacional	57	56	53	52	51
Urbano	44	42	40	38	37
Rural	67	66	64	62	62
INDIGENCIA 1 c/					
Nacional	29	28	27	25	25
Urbano	21	20	19	17	17
Rural	35	35	33	31	31

Fuente: Elaboración propia.

a/ Incluye a todos los hogares pobres: pobres no indigentes e indigentes.

b/ Incluye a todos los hogares indigentes, tanto indigentes 1 como indigentes 2.

c/ Comprende sólo a los hogares indigentes 1, es decir, con ingresos por miembro inferiores a 30% del valor de la línea de pobreza per cápita.

Cuadro 9

**MAGNITUD DE LA REDUCCIÓN Y DEL ALIVIO DE LA POBREZA SEGÚN DISTINTOS
ESCENARIOS DE DESEMPEÑO MACROECONÓMICO**

(Porcentaje del total de hogares pobres en 1996)

	Escenario			
	I-3	II-3	III-3	II-5
Total Nacional				
Disminución de la pobreza (1) <u>a/</u>	4	7	9	11
Alivio de la pobreza (2) <u>b/</u>	3	8	12	14
Total (1+2)	7	15	21	25
Áreas urbanas				
Disminución de la pobreza (1)	8	11	16	19
Alivio de la pobreza (2)	5	9	14	16
Total (1+2)	13	20	30	35
Áreas rurales				
Disminución de la pobreza (1)	2	3	4	5
Alivio de la pobreza (2)	1	7	10	12
Total (1+2)	3	10	14	17

Fuente: Elaboración propia.

a/ Porcentaje de hogares que superan el umbral de la pobreza por aumento de sus ingresos derivado ya sea de las mejoras de las retribuciones reales de sus ocupados o del aumento del número de ocupados del hogar.

b/ Porcentaje de hogares que superan el umbral del subestrato de pobreza contiguo, sin salir de ésta, producto de los mismos factores señalados en la nota anterior.